C-VII

CERTÁMEN

CELEBRADO

por la

Academia Bibliográfico - Mariana

en honor

de

Ntra. Sra. de Begoña.

Primera Parte.

Lérida.--1892. Imp. Mariana.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

CERTÁMEN PÚBLICO

DE

1891.

NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA,

EN BILBAO.

MAR-4/0018
1613619603

CERTÁMEN PÚBLICO

CELEBRADO CON MOTIVO

DEL

CONCURSO DE PREMIOS,

abierto por la

Academia Bibliográfico-Mariana

para solemnizar el

ANIVERSARIO XXIX DE SU INSTALACION

en la tarde del 18 de Octubre de 1891.

PRIMERA PARTE.

— Con licencia eclesiástica. —

LÉRIDA
IMPRENTA MARIANA
1891.

ESPAÑA,

PATRIMONIO DE MARIA.

TODO POR Y PARA MARIA.

Número 1.

Acta del Certámen.

En la ciudad de Lérida á diez y ocho de Octubre de mil ochocientos noventa y uno, bajo la presidencia del M. I. Sr. don Antonio Roig Bugallal, Dean de la Santa Iglesia Catedral, Gobernador Eclesiástico, Sede plena por ausencia y delegacion del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de la diócesis, empezó el acto del certámen á las cinco y media de la tarde.

Asistian el M. I. Sr. Juez, el Sr. Teniente de Alcalde y Comision del Excmo. Ayuntamiento y Comisiones del Ilmo. Cabildo, del Claustro del Seminario é Instituto Provincial, Juventud Católica, etc. El Sr. Director de la Academia, Junta Directiva y Jurados ocupaban tambien sitios de distincion.

Empezó la sesion con una sinfonía ejecutada á orquesta, terminada la cual el Sr. Director pronunció el discurso de apertura, número 2. Luego ocupó el puesto de Secretario, por ausencia del Sr. D. José A. Mostany, el infrascrito vocal de la Junta Directiva, dando lectura de la Memoria del Sr. Secretario sobre los trabajos presentados. Terminada ésta, el Sr. Presidente M. I. Sr. Dean procedió á la apertura de los pliegos que contenian los nombres de los autores laureados, habiendo resultado ser los señores siguientes.

PREMIO PRIMERO.—Lira de plata y oro.

Premio.—Número 11.

La salvacion de un náufrago.—Lema: Oh Virgen de Begoña, Madre mia, ten piedad de este pobre marinero.—*D. Narciso Diaz de Escovar,* abogado, San Juan de Letran, 2 Málaga.

Accesit.—Número 58.

A Nuestra Señora de Begoña.—Lema: Estése el pié quieto.—*D. Enrique Garcia Bravo,* Castellon.

PREMIO SEGUNDO.—Laud de plata y oro.

Premio.—Número 33.

A la Virgen de Begoña. Oda: Maris Stella.—*D. Francisco de Iturribarria, Pbro.* Belostualle núm. 18, 2.º Bilbao.

Accesit.—Número 8.

Oda á Nuestra Señora de Begoña.—Lema: Salve, Regina, Salve.—*D. Narciso Diaz de Escovar,* asesor de Marina, Málaga.

PREMIO TERCERO.—Lirio de plata.

Premio.—Número 24.

A la Virgen Maria: Plegaria.—Lema: Consolatrix.—*D. Juan B. Pastor Aicart,* Licenciado en Medicina, Benejama Alicante.

Accesits.

1.º—Núm. 61.—¡Al Claustro por Maria!—Lema: Obliviscere populum tuum.—*Iltre. don Andrés Sisó,* canónigo Penitenciario, Seminario Conciliar, Zaragoza.

2.º—Núm. 29.—A Maria: Plegaria.—Lema: ¡Madre!—*D. Juan B.ª Pastor Aicart.*

3.º—Núm. 7.—Flores del alma.—Lema: Vita, dulcedo et spes nostra.—*D. Narciso Diaz de Escovar.*

4.º—Núm. 30.—A la Virgen Maria.—Lema: Vulnerasti cor meum.—*D. Juan B.ª Altés y Alabert Pbro.* Capellan del Real Monasterio de Pedralbes (Sarriá.)

5.º—Núm. 44.—¡¡Madre!! Lema. Nunca olvidaré la mañama. Madre mia, en que á tí me consagré.—*D. Rafael Nart Arjo,* Seminario, Seo de Urgel.

Menciones honorificas.

1.ª—Núm. 36.—A mi amantisima Madre la Virgen Maria.—Lema: ¡Atiende mi plegaria Madre mia!—*D. Antonio Molina Gonzalez,* profesor de 1.ª enseñanza, Blanca Múrcia.

2.ª—Núm. 39.—A la Santisima Virgen: Oda.—Lema: Memoria mea in generationes sæculorum.—*Doña Juana Marin Baldo de Martinez,* Plaza de San Agustin 15, Múrcia.

3.ª—Núm. 41.—A la Santisima Virgen.—Lema: Consuelo y esperanza.—*D. Antonio Molina Gonzalez,* Blanca Murcia.

PREMIO CUARTO.—Azucena de plata.

Premio.—Número 9.

Oda pindárica.—Lema: España para Maria Inmaculada.—*D. José Maria Sansa,* Pbro. San Andrés de Palomar.

Accesit.—Número 42.

A la Inmaculada Patrona de la Joventud Católica de Lleyda. Cant. Lema: Más pura que el sol.—*D. Juan B.ª Pastor Aicart.*

PREMIO QUINTO.—Pasionaria de plata y oro.

Premio.—Número 46.

Del temple al Calvari.—Lema. ¡Pobre Mare!—*D.ª Trinidad Aldrich y de Pagés,* La Bisbal Gerona.

Accesit.—Número 19.

Los set dolors.—Lema: Mater afflicta, ora pro nobis.—*D. Antonio Riba y Palau de Ordino,* Andorra Seminario de Urgel.

Mencion honorifica.—Número 25.

Los dolores de Maria.—Lema; Regina martyrum.—*D. Antonio Molina Gonzalez,* Blanca Múrcia.

PREMIO SÈPTIMO.—Alfiler alegórico de oro y plata.

Premio.—Número 6.

A la soledad de Maria.—Lema. Stella matutina.—*D.ª Luisa de Diaz de Escovar,* San Juan de Letran 2 Málaga.

Accesit—Número 37.

A Maria Santísima en su Soledad.—Lema: Con sangre en el Calvario trasplantada.—*D.ª Victoria Peña de Amer.* Ronda de San Pedro, 68, 3.º, 2, Barcelona.

Mencion honorifica.—Número 48.

A la Virgen de la Soledad.—Lema: ¿Quién será el hombre, que pueda ver sin llorar tanto duelo!—*D.ª Trinidad Aldrich y de Pagés.* La Bisbal.

PREMIOS DE PROSA.

PREMIO PRIMERO—Un escojido objeto de Arte.

Premio.—Número 52.

Apuntes para una memoria histórica y descriptiva del Santuario de Nuestra Señora de Begoña en Bilbao.—Lema: Quasi cedrus exaltata sum in Líbano.—*Dr. D. Julian de Pastor y de Rodriguez,* Cármen 16 2.º Madrid.

Mencion honorifica.—Número 49.

Compendio histórico del Santuario de Nuestra Señora de Begoña en Vizcaya.—Bilbao.—*D. Pedro M.ª de Merladet y Lasgostia,* calle del Arte, 674, Bilbao.

PREMIO SEGUNDO.—Medalla de oro.

Premio.—Número 27.

Estudio sobre la mas digna y adecuada manera de representar con propiedad á la Santísima Virgen.—Lema: De cómo debe ser.—*D. Javier Fuentes y Ponte,* Múrcia.

PREMIOS DE PINTURA.

PREMIO PRIMERO.—Dos notabilísimas obras de arte.

Premio.—Número 4.

Sancta Dei genitrix.—*D. Luciano Sanchez Santaren.*

Accesit..—Número 2.

Trafalgar.—*D. Luciano Sanchez Santaren,* Desengaño, 12 Madrid.

PREMIO SEGUNDO.—Lapicero de plata.

Premio.—Número 1.

Sedes Sapientiæ.—*D. Luciano Sanchez Santaren.*

Mencion honorifica.—Número 3.

Colon.—*José Ordoñez Valdes,* natural de Arroche Huelva.—Costanilla de San Andrés, 1 3.º derecha Madrid.

Dieron lectura á las composiciones que obtuvieron joya, algunos jóvenes escolares como el Sr. Reig, Besa, Requesens, y un señor enviado por el Rdo. D. José M.ª Sansa que leyó su composicion premiada con la Azucena de plata, el cual entusiasmó al auditorio, pero dió especial realce á la sesion la insigne poetisa catalana D.ª Trinidad Aldrich y de Pages que vino personalmente á leer sus dos composiciones *¡Pobre Mare!* premiada con la Pasionaria; y la del Núm. 48 que obtuvo mencion al premio 7.º

Terminada la Lectura de composiciones y proclamacion de autores laureados, se ejecutó una melodia á piano, armonium y violin, levantándose luego de nuevo el Sr. Director para anunciar el Tema del certámen próximo que será *Santa Maria de la Ràbida,* Huelva, proclamó socios de mérito literario y artístico á la señorita D.ª Trinidad Aldrich y D. Luciano Sanchez Santaren respectivamente, dió las gracias á las autoridades, corporaciones y Sres. presentes, suplicando al Sr. Presidente se dignase dirigir su autorizada palabra á la concurrencia numerosa que asistia al acto. Asi lo hizo con fina amabilidad el M. Iltre. señor Dean, Gobernador Eclesiástico, el cual en elocuentes periodos, encareció la importancia de la Academia, porque ensalzar á María, dijo, es glorificar á Jesus y trabajar por devolverle el cetro y soberania de que en vano se intenta despojarle.

Antes de terminar la sesion la orquesta ejecutó la marcha sobre el *Ave Maris Stella* quemándose entre tanto las carpetas en que se contenian los nombres de los autores no premiados con lo que se dió por terminado el acto.

Lérida 18 Octubre 1891.

V.º B.º

El Presidente,

José A. Brugulat.

El Secretario Accidental,

Manuel Gaya y Tomás.

Número 2.

Discurso

DEL SEÑOR DIRECTOR DE LA «ACADEMIA»

I. D. José A. Brugulat.

Santa María, Madre de Dios.

Señores: **M. I. Sr.**

Como el despreciable murciélago busca siempre las densas sombras de la noche para realizar sus nocturnas correrías, así el desdichado sofista que pone su inteligencia al servicio del error, corre siempre tras la oscuridad del concepto, la perplejidad y la duda del entendimiento, para asestar sus tiros contra la verdad inmaculada. No de otra suerte obraron Celso y Porfirio en los primeros siglos de la Iglesia, el César Apóstata que intentó vestir la toga de filósofo, Abelardo y Roscelino en la Edad media; Jansenio, Febronio y Montesquieu en los últimos siglos. En nuestros días pocos leen las teorías de Straus que niega la existencia del Redentor de los hombres, ni escuchan con placer las bufonadas de Renan ó de Littré; pero tampoco como el ciego del Evangelio se prosternan ante Jesucristo verdadero Dios, ni como la Samaritana le piden el agua de su gracia. Tal

vez le reconocen talento extraordinario y perspicacia singular» hasta le proclamarán quizás el hombre más sabio que ha existido, mas con artera impiedad otra vez como Arrio intentan despojarle de su majestad divina, no queriendo en suma adorarle como Dios. Por esto, ya que no sea oportuno en este dia probar la divinidad de nuestro adorable Salvador, vengo con su gracia, á explicar lo que significan aquellas tan repetidas palabras *Madre de Dios*, aplicadas á la Santisima Virgen Maria, intentando probar ya por el testimonio de la Santa Iglesia, del Evangelio, del Antiguo Testamento y hasta por la opinion de los poetas gentiles, que Maria fué y es verdadera Madre de Dios. Para desarrollar debidamente mi tema, además de la proteccion de la Soberana Reina, cuento con la no desmentida indulgencia de todos los señores presentes.

El espíritu atento del hombre reflexivo se regocija cuando sentado bajo frondoso árbol al aparecer la aurora matutina con sus hebras de oro que empiezan á dar colorido á la verde campiña, escucha el gorjeo siempre unisono de pintadas avecillas, que apesar de no haber escesiva variedad en sus notas y gorjeos, dejan con la melodia de su canto, enagenada dulcemente el alma del poeta, asi tambien cuando una y otra vez por las calles y plazas de nuestras ciudades oimos repetir cien veces *Santa Maria, Madre de Dios*, el corazon rebosa de júbilo y el alma del cristiano al alabar á su Reina, adora humildemente á su Hijo Dios. Ahora bien ¿por qué sucede esto? ¿qué significa esta grandiosa salutacion? Seguramente que nadie podrá explicar perfectamente la maternidad divina de Maria, porque nadie podrá comprender adecuadamente el adorable misterio de la Encarnacion, pero es preciso dar una idea siquiera incompleta de esa singular prerogativa de la humilde Virgen de Judá. Habianse disipado las densas brumas que ocultaban el espléndido sol de la verdad. Pulverizados los sofismas de la escuela neoplatónica, huidas al Oriente las groseras herejias de los Gnósticos, y herido de muerte Arrio, el turbulento presbitero de Alejandria, la Iglesia reunida en Efeso decretó con toda la solemnidad necesaria, que era dogma de fe la maternidad divina de Maria. Veámoslo: «Nació el Verbo de Dios segun la carne de la Sagrada Virgen y como nosotros se hizo hombre, no perdiendo el sér (léjos de ello) sino siendo lo que era, y permaneciendo en la misma naturaleza y gloria de la divinidad.» (1) Esta misma doctrina afirma el

(1) Conc. Efesino.

Concilio de Alejandria, cuando dice: «Porque la sagrada Virgen engendró corporalmente á Dios unido á la carne segun la hipóstasis, por esto decimos que Ella es Deipara (ó Madre de Dios.)» Y el Concilio de Calcedonia, 451, «Santa Maria se ha de escribir Madre de Dios, y añádase asi en el simbolo.» Los tiempos no transcurren en vano y al llegar al Concilio Constantinopolitano III, 680, oirémos la voz de los PP. que dicen: «Las mismas doctrinas que promulgaron en la ciudad de Efeso doscientos Padres, bajo el imperio de Teodosio, hijo de Arcadio, las confirmamos con nuevo vigor, predicando un solo Cristo Hijo de Dios encarnado, declarando que la que le dió á luz sin obra de varon, fué siempre Virgen sin mancha y *vere* Deiparam, verdadera Madre de Dios.» Podria citar las palabras de un concilio Romano, no ménos que las de los grandes Papas San Leon el Magno, Juan II, Pelagio I y Gregorio I, asi como las de los doctores griegos y latinos, pero lo considero innecesario. Sólo sí haré notar que esta maternidad divina fué nó por un acto posterior á la Encarnacion, como pretendia Nestorio, como se dice á una madre del Obispo, porque su hijo fué despues Prelado ó Pontifice, como si el Verbo de Dios hubiese tardado en unirse á la naturaleza humana algun tiempo despues de la concepcion; sinó que en el mismo acto en que Maria dió su consentimiento se cumplió la divina promesa, pues el Espíritu Santo descendió sobre ella y la virtud del Altisimo la cubrió con su sombra y el Verbo se hizo carne: y nótense bien las palabras del Evangelista, la *virtud del Altisimo*, porque como dicen los Santos Padres, y hace notar Augusto Nicolás, la Encarnacion fué obra de lo más elevado del poder de Dios ó sea la *virtud* del Altisimo.

Con todo; para probar más y más verdad tan fundamental añadiré con el Angélico, que para decirse y ser una persona madre verdadera, es necesario que concibiese, engendrase y diese á luz al sér de que se titula madre. Ahora bien: Maria si no podia concebir, engendrar y dar á luz la persona del Verbo considerada separada de la humanidad, podia y realmente lo hizo en cuanto el Verbo terminaba la naturaleza humana: es decir que fué Madre de la persona que tenia la divinidad y la humanidad. Tambien debemos notar que esta cualidad de Madre de Dios no fué por un tiempo limitado, no duró tan sólo el tiempo que tardó en nacer el Verbo hecho carne, sinó que cuando la Virgen Madre le dió á luz entre resplandores celestiales en el portal de Belen, asi como cuando recibió los dónes de los Magos y hasta cuando le acompañó entre mortales angustias en su tristisima

pasion, continuó siendo Madre suya; y no ha dejado de serlo porque su Hijo divino se subiese al cielo sobre las alas de los vientos, ni porque Ella gustase el amargo cáliz de la muerte que debia unirla con su Hijo por perpétuas eternidades.

Pero quizás el hijo de la Reforma diga con sarcástica sonrisa que la maternidad divina de Maria no está contenida en las sagradas páginas del Evangelio. Veámoslo. En el capítulo I de San Lúcas leemos que el Angel Gabriel fué enviado por Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una Virgen desposada con un varon, cuyo nombre era José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era Maria. Y entrando el Angel la dijo: Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo.

Bastarian ya esas palabras para deducir del Evangelio el carácter divino de la maternidad de Maria, pero luego sigue prometiéndola el Arcángel, que el Espíritu Santo descenderá sobre Ella, y que la virtud del Altísimo la cubrirá con su sombra y concebirá á un Hijo que se llamará Jesus y será hijo del Altísimo, etc. ¿qué más se quiere? ¿quién es ese Hijo del Altísimo sinó el Hijo de Dios? y no se diga que no se expresa textualmente esta palabra, pues bien sabido es que entre los hebreos el sacrosanto nombre de Dios no podia usarse sinó en ciertas y determinadas ocasiones y por ciertas y determinadas personas. Pero es más, llega el dia en que Maria va con prisa á las montañas de Judea y á las fértiles campiñas de la casa de Zacarias; y la primera salutacion de su prima es una confesion explícita de la divina maternidad. «*¿De dónde á mi que venga á visitarme la Madre de mi Señor?*» ¿No es toda esta escena, no son todas esas palabras tomadas del Sagrado Evangelio?

¿No es el mismo sagrado texto el que nos refiere la adoracion de los Magos que no encuentran al *Niño sin su Madre?* si pues los protestantes admiten que aquel Niño que está aterido de frio es verdadero Dios, ¿cómo pueden negar, sin violentar las palabras del Evangelista, que aquella dichosa doncella que le tiene en su regazo es verdadera Madre suya y por tanto verdadera Madre de Dios?

Cesen, pues, los hijos de la rebelion de Lutero de negar la maternidad divina de Maria, porque si en ello insisten, han de rasgar las páginas más conocidas de los cuatro Sagrados Evangelios.

Ahora debo dirigirme á aquellos hombres encumbrados sobre el pedestal de la gloria mundana; ante ellos se doblan las rodillas de los poderosos, sus crímenes son defendidos por una

prensa asalariada, apénas si hay puerta que no se abra, ni corazon que deje de sentir la influencia de su fastuoso poder. Tienen bajo su férrea mano las sociedades de crédito, las compañías de ferrocarriles, son los dueños del templo moderno, llamado la Bolsa; reparten los mejores puestos á sus protegidos, y hasta quizás á su capricho ponen y quitan los gobiernos de las naciones modernas. Si les preguntais por su moral os responden que lo útil es lo honesto, si por su política el engrandecimiento de su raza, si por su Religion, dicen que siguen la ley de Moisés y aguardan la venida del Mesias, aunque en realidad no reconocen más Mesías que el que les avisa la feliz llegada del vapor que viene cargado de mercancías, ó la carta feliz que les anuncia el negocio concluido. Nuestros padres les llamaban judios, hoy, merced á la tolerancia, se les conoce con el nombre de *Israelitas*, aunque nada tengan de comun con el hijo de Isaac. Pues bien: esos hombres si por desgracia se encuentran con la imágen de la Madre de Dios, se enfurecen y preguntan airados á semejanza de los judios de Nazaret ¿No es ésta la esposa del Carpintero? Ellos niegan la maternidad divina de Maria porque dicen no está contenida en los libros del viejo testamento. ¡Cómo! ¿acaso Ezequiel no habla de una puerta que será cerrada y no pasará por ella varon? ¿acaso en las páginas del Génesis despues de descrita la escena de la primera prevaricacion no hallamos la promesa de esa muger extraordinaria? ¿Acaso en todos los libros del Pentateuco, en los libros de los Reyes, en los Sapienciales y en los de Rut y Noemi no hallamos figurada la anunciada Señora? Pero esto no basta. Si ahora citáramos la profecia de Daniel, los Rabinos negarian quizás su autenticidad, suponiéndola intercalada siglos despues en los sagrados libros, aunque bien les consta que fué escrita durante la cautividad tristísima de sus infelices progenitores, pero nó: no necesitamos de su contenido. El Profeta aserrado porque predicaba la verdad, el descendiente de la casa de Judá, Isaías, dice terminantemente: «Hé aqui que una virgen concebirá y dará á luz un hijo y se llamará Emmanuel. »Ahora bien, ¿quién puede ser esta virgen misteriosa, que sea al proqio tiempo madre sin dejar de ser virgen? ¿Qué significa Emmanuel? ¿acaso no significa Dios con nosotros? pues ¿á qué buscar textos más claros y convincentes para probar que en los libros canónicos del Viejo testamento hallamos prenunciada la divina maternidad?

Ocúpese pues en buen hora el Rabino en aumentar sus extraordinarias riquezas, cuide con esmero de sus libros de Caja el

opulento judio, que chupa la sangre del pobre, pero no quiera sostener su imbécil ceguera, apoyándose en la Sagrada Biblia.

¿Y qué diremos de esos pretendidos sabios de que os hablaba poco há, que llamándose libre-pensadores, desde la trípode inconmensurable de su orgullosa razon anuncian al mundo que ha cesado ya el tiempo de la esclavitud del pensamiento. que hoy emancipado no puede admitir que la divinidad haya tomado la naturaleza humana, porque siendo ésta perfecta naturalmente, no necesita para nadà, despues de creada, de un sér superior? Esos hombres infelices que á pesar de su pretendida ciencia no saben resolver ningun problema verdaderamente tal, que no tienen sinó evasivas ó hipótesis áun para las cuestiones geológicas ó físicas, esos hombres es natural que nieguen la maternidad divina de María. Sin embargo del exámen de las teogonias de todos los pueblos antiguos podrian deducir, si se fijasen bien en ellas, la divinidad del Hijo y la maternidad virginal de su Santísima Madre.

Podríamos citar las opiniones de los Persas entre los que Zoroastro habia anunciado que el libertador naceria de una Virgen, las de otros pueblos orientales que adoraban al Dios Mediador que debia nacer de una Virgen, las opiniones de Virgilio en sus eclogas ó de los Sacerdotes gentiles de las Galias; pero como ya tuve el honor de exponer más extensamente estas consideraciones en años anteriores, sólo voy á citar algunas palabras de Tertuliano. «El Hijo de Dios no es ni áun nacido de matrimonio, su Madre no tuvo comercio carnal con ningun hombre» para explicar de algun modo el misterio de su Encarnacion, compara el Verbo al rayo de sol que no es una separacion sinó una extension del mismo Sol, y dice: «este rayo de Dios, como siempre ha sido predicho, ha bajado á una Virgen, se ha hecho carne en su seno, nace Hombre Dios, y este es el Cristo.» «Recibid siempre esta fábula semejante á las vuestras (las de los gentiles) aguardando que yo os haga ver de qué modo se prueba la divinidad de Cristo. Los que han inventado entre vosotros fábulas para destruir la verdad que os anuncio sabian que el Cristo debia venir;» luego dice «Fija ya y fundada la antiguedad de nuestros libros sagrados como lo he hecho ver, me seria fácil demostrar que ellos han sido el tesoro donde han tomado sus riquezas los sabios que han venido despues; ¿cuál es el poeta, cuál es el filósofo que no haya bebido en los Profetas?»

Cesen ya pues los sofistas modernos, que siguiendo la teoria de Dupuis afirman que el cristianismo copia sus dogmas de las

teogononias gentilicas, cesen en su loco empeño que destruyen la razon y la experiencia, y por más que pese á su orgullo caigan de rodillas rezando con el cristiano humilde: *Santa María, Madre de Dios.*

Perdonad, señores, que me haya atrevido á tratar en tan breve espacio de tiempo una cuestion tan grave é importante, pues lo es tanto, que en ella se encierran todas las prerogativas y grandezas de la bienaventurada Señora. Si María fué concebida sin pecado, fué como dice el canon de la definicion dogmática, *ex intuitu meritorum Jesuchristi.* Si María fué madre sin dejar de ser virgen, fué porque engendró corporalmente á Dios, como dice el Concilio de Alejandría ya citado; si bebió con su Hijo divino el cáliz de su pasion, fué por ser verdadera Madre suya. Si mereció morir abrasada por El de celestiales amores, y subirse al cielo apoyada en su Amado, y ser coronada con la triple aureola y con corona de doce estrellas, no se debió sinó á su carácter de Madre de Dios; de modo que todas sus grandezas y privilegios están en esa prerogativa esencialmente incluidas, como las hojas de purpúrea flor se contienen en su cáliz, ó como los rayos del luminoso sol convergen todos á su ardiente foco, ó como las diminutas perlas están cuidadosamente escondidas en la finisima concha oculta bajo la tersa superficie del mar.

Vosotros, pues, genios de la armonía, que haceis vibrar cadenciosamente vuestras liras, y los que grabais en el lienzo la concepcion de vuestra inspiracion sublime, venid y cantad á la que es verdadera Madre de Dios, no temais que vuestro canto se pierda en el vacio, pues ántes que vosotros ensalzaron la maternidad divina San Cirilo, San Metodio y San Efren y aquellos millares de voces, nacidas de los pechos de los que acompañaron con hachas encendidas á los PP. del Concilio de Efeso cantando á unísono *Santa María, Madre de Dios;* y esas voces trasmitiéndose como el eco de las montañas de generacion en generacion son repetidas cuotidianamente por esas largas hileras de peregrinos, romeros ó devotos que al recorrer las dieces del Rosario repiten *Santa María, Madre de Dios;* y sin duda que á ese cantar dulcisimo de los hombres viadores, se une el de los espíritus celestiales, que por modo más puro y más acorde armonía al venerar cual es debido á su Reina y Señora, repiten eternamente este dulcisimo cantar.

HE DICHO.

Número 3.

Memoria

DEL SEÑOR SECRETARIO DE LA «ACADEMIA»

D. José A. Mostany.

Señores:

Veinte y nueve años seguidos, sin interrupcion, á pesar de haber atravesado épocas luctuosas para la Iglesia y para la pátria, se ha reunido la Academia Bibliográfico-Mariana en dias solemnes como el presente y, ante los altares de Maria, engalanada con la pompa de las grandes festividades, ha hecho ofrenda á su divina Protectora de preciosos ramilletes artísticos, obras del génio que en todas sus manifestaciones han brotado de la luz creadora infundida por Dios, á imágen suya, en la inteligencia del hombre: raudales de poéticas armonías y sentidísimos cánticos, elevados al trono de la Madre de los amores divinos y del Creador de todas las bellezas y armonías celestes y terrestres. El pincel y el buril no han quedado rezagados en estos gloriosos torneos del arte, testigos tantos lienzos, algunos

de soberbia estructura que tapizan esta Cámara de la Señora, y la misma efigie sagrada que preside esta fiesta, preciados frutos engendrados por la virtud emanada del Corazon de Cristo sacrificado en el Calvario y sazonados al calor del amor santo de Maria.

Y en todos estos Certámenes del númen religioso y en los volúmenes que por centenares de miles esparce por todo el orbe conocido nuestra modesta ACADEMIA, y los poetas y los pintores, los músicos y los escultores, en sus múltiples y numerosas obras, solo un objeto se proponen, á un solo tipo se dirigen, un solo tema tienen que desarrollar, una belleza que cantar: y cada año y cada autor y en cada una de sus obras brillan nuevos rasgos, se canta con originalidad una hermosura nueva, se describe con giros interminablemente variados la misma belleza y el mismo sér; bate el corazon al impulso de un amor mismo, se pinta el mismo objeto, se dirigen todas esas bellísimas manifestaciones al mismo fin: ¡Maria! la obra de Dios ¿cómo ha de ser adecuadamente conocida, sentida, amada y cantada por el hombre?

Ved aquí por qué, despues de veinte y nueve años de reunirnos á hacer lo mismo, en este mismo dia; cuando los artistas parece habian de haber agotado los rasgos bellos y los primores del ingenio para cantar á Maria: hoy, como en el primero y en todos los Certámenes que hemos celebrado, entona robusta la lira cristiana originales cánticos en loor de la Madre de Dios, que le basta este título para que sea ilimitada su grandeza y para proponer temas infinitos al genio limitado del hombre.

Y en España son sin número los poemas realizados por la proteccion de Maria, no habiendo region, comarca ni pueblo, cuyos montecillos no sean escabel de la Virgen y en los cuales no tenga modestos ó ricos palacios en las ermitas y templos, cuyos altares le sirven de majestuoso trono.

Nuestra ACADEMIA en cada Certámen propone á los artistas marianos uno de esos consoladores poemas, simbolizado en una de las imágenes célebres de la Señora, escogida de entre las innumerables que se veneran en todas las provincias de España, y es tan fecundo este venero de temas marianos que, en cada año, nuevos atletas del saber y del arte vienen á luchar en la poética liza, y los siempre verdes lauros del génio ciñen nuevas frentes ansiosas de arrojar á los piés de Maria todos los primores del arte religioso, para hacer verdad el mote de nuestra ACADEMIA «España Patrimonio de Maria.» «Todo para Maria.»

Elegida por tema del presente Certámen Nuestra Señora de

Begoña que se venera en Bilbao, gran número de vates han concurrido á cantar las glorias del país de los Vascos intimamente ligadas á las de la Madre de Dios, habiendo podido adjudicarse diez de los once premios ofrecidos á las secciones literaria y de pintura, siendo varios los grupos en que se ha tenido que distinguir con *Accesits y Menciones honoríficas* valiosas composiciones dignas de distincion.

Siete premios se propusieron para otros tantos grupos de composiciones poéticas escritas en castellano, catalán y vascuense, y seis han sido brillantemente disputados por sesenta y dos obras literarias, ninguna despreciable y algunas de primer órden: los dos premios de prosa lo fueron por tres obras magistrales en su género y los dos de pintura por cuatro preciosos bocetos, cuyas facturas revelan haber intervenido en su ejecucion, más que expertas, maestras manos.

Concurrieron al primer grupo, cuyo premio es la LIRA DE PLATA y el tema una leyenda sobre algun hecho maravilloso de la Imágen de Nuestra Señora de Begoña, dos composiciones: el lema de la primera número 11, es «¡Oh, Virgen de Begoña, Madre mia, ten piedad de este pobre marinero» y la del número 58 «Estése el pié quieto.» Con la sencillez del género, naturalidad y fluidez desarrolla muy bien la primera el interesante episodio de un naufragio, cuyo protagonista se salva por mediacion de la Virgen de Begoña, siguiéndole en méritos la segunda que con buena entonacion, aunque en breves estrofas, describe el hallazgo de la misma Imágen sagrada; el Jurado ha distinguido con el premio al autor de la primera y con *Accésit* al de la segunda, pues, aunque de ménos mérito que la primera, lo tiene suficiente para ser premiada.

El grupo de la Oda á la Virgen de Begoña con un LAUD DE PLATA por premio, lo forman cuatro composiciones todas estimables, sobresaliendo entre ellas el número 33 con el lema «Maris stella» que tiene versificacion correctísima y brillante, como requiere el género, con descripciones muy bellas y dándole un tinte misterioso y sublime cierta confusion que presenta en primera lectura y transiciones que parecen bruscas é inmotivadas; es por todo digna del premio: la del número 8 con el lema «Salve, Regina, salve» tambien mereceria premio por su elevacion y versificacion correcta, pero no ha podido adjudicársele y se la distingue con *Accésit.*

Veinte y cuatro composiciones se han disputado el premio del LIRIO DE PLATA, regalo de nuestro bondadoso protector y ce-

losísimo señor Obispo de esta Diócesis; en todas campean dulcísimo afecto y devocion á Maria, expresadas en gallarda frase y delicadas rimas. El Jurado ha debido pesar muy maduramente las cualidades que avaloran tanta copia de afectuosas composiciones dedicadas á la Virgen Maria, pues, nada menos que nueve ha creido deber distinguir con honoríficas clasificaciones. El premio lo ha adjudicado á la del número 24, su lema «Consolatrix.» Es flúida, correcta, elevada y de mucho sentimiento, con frases y locuciones felicísimas, revela en su autor el génio y canta el amor paciente en conceptos delicados. Han sido consideradas dignas tambien de premio y distinguidas con *Accésit,* por el órden en que van indicadas, las del número 61, lema, «Oblivisceré populum tuum» el 29, lema, «¡Madre!» el 7, «Vita, dulcedo et spes nostra» el 30 «Vulnerasti cor meum» y el 44 «Nunca olvidaré la mañana, Madre mia, en que á ti me consagré.» En todas estas se nota afecto profundo y sentimiento, que es la condicion sustancial exigida dentro de las formas poéticas más correctas y, aunque en menor grado, se notan idénticas recomendables condiciones en las del número 36, 39 y 41 que llevan los lemas «¡Atiende mi plegaria, Madre mia!» «Memoria mea in generationes sæculorum» y «Consuelo y esperanza» habiéndolas considerado dignas de *Mencion honorifica.*

Han optado á la AZUCENA DE PLATA que regala la Juventud Católica de esta Ciudad al cantor de la Inmaculada, como Patrotrona de dicha Asociacion, cinco composiciones: la del número 9 Oda pindárica con el lema: «España para Maria Inmaculada:» habla extensamente de dicho patronato y es correcta y bien trabajada: se le ha concedido el premio y *Accésit* al número 42, su lema «Más pura que el sol» por ser muy correcta y patriótica, pero menos ceñida al tema que la anterior.

El premio de la PASIONARIA DE PLATA Y ORO, institucion del difunto primer Secretario de esta ACADEMIA, el inolvidable doctor don Luis Roca y Florejachs, ofrecido al más aventajado cantor de los dolores de Maria, se lo disputan siete composiciones catalanas y castellanas de verdadero mérito, entre las que descuella el número 46, lema «¡Pobre Mare!» de muy delicados y originales pensamientos, bien versificada y completa. Sigue á esta en mérito el número 19 «Mater aflicta, ora pro nobis» que tiene el Canto VI magistralmente escrito, cantando el dolor correspondiente de un modo severo y elevado; el resto de la composicion no iguala á dicho canto, pero mereceria premio, sinó le superase la anterior, por esto se la ha distinguido con

Accésit. El número 25 «Regina martyrum» canta con sencilla naturalidad, correccion y fluidez los siete pasos dolorosos de Maria, acompañando á cada uno una corta y apropiada plegaria; aunque no tiene los alientos que las anteriores, merece *Mencion honorifica.*

El premio sexto no ha podido adjudicarse por no haberse presentado composicion alguna en lengua vascuense.

El séptimo ofrecido á la autora del mejor soneto en castellano á la Santisima Virgen en su soledad, lo han pretendido diez y ocho de estas difíciles composiciones. El Jurado ha apreciado como la mejor la del número 6 «Stella matutina.» Sin ser una obra magistral como el género requiere, tiene bellas condiciones que la avaloran y relativamente le dan importancia. Con *Accésit* se ha distinguido el número 37. «Con sangre en el Calvario trasplantada» que es original, correcta y muy sentida: Con *Mencion honorifica* se ha distinguido la del número 48 lema «¿Quién será el hombre que pueda ver sin llorar tanto duelo?» que tiene relevantes cualidades.

Para obras en prosa se propusieron en el programa dos temas con los respectivos premios UN ESCOGIDO OBJETO DE ARTE es la jova destinada á galardonar al autor de la mejor memoria histórica y descriptiva del Santuario de Begoña. Dos son las obras que se han presentado completisimas y abundantes de da tos, bien escritas y ordenadamente desarrolladas, que hubieran puesto en tortura la imparcialidad del Jurado, si se hubiesen presentado en igualdad de condiciones; pero no habiendo podido apreciar por circunstancias accidentales el mérito intrinseco del Compendio histórico del Santuario de Nuestra Señora de Begoña, número 49 «Assumpta est Maria in cœlum» lo hizo con verdadera fruicion del número 50, lema «Quasi cedrus exaltata sum in Líbano» escrita en correcta y castiza prosa y que presenta bajo el modesto titulo de «Apuntes para una Memoria histórica y descriptiva del Santuario de Nuestra Señora de Begoña en Bilbao,» un acabado trabajo histórico, con gran copia de datos y noticias que ilustran la materia por modo singular. Esta Memoria ha sido premiada, y sólo ha podido hacerse *Mencion honorifica* del otro trabajo de este grupo.

La MEDALLA DE ORO, ofrecida como premio al autor del mejor trabajo critico sobre la más digna y adecuada manera de representar con propiedad á la Santisima Virgen, la tiene muy bien merecida y se ha adjudicado al único trabajo que ha obtado á este premio, que lleva el lema «De como debe ser» presentado

con el número 27, estudio completisimo de la materia, rebosando por todas partes celo ardoroso de la gloria de Maria y deseo vivisimo de que las efigies de la Señora se presenten á la veneracion de los fieles con la mayor propiedad artistica que es el verdadero trasunto de la belleza divinal de la Virgen Madre de Dios. Es recomendable especialmente este trabajo como estudio histórico crítico de la imagineria Mariana en España y no le encontramos pero, desde el punto de vista histórico-artístico religioso, así como es muy digno de tenerse en cuenta por las autoridades en la materia el plan de reforma de las imágenes impropias ó adulteradas y afeadas por una piedad mal entendida y los medios que propone para evitar que se ostenten públicamente efigies de la Virgen con impropiedades admitidas por la costumbre ignorante y falta de sentido artistico; pues, cuando va cundiendo la educacion popular por la difusion de los conocimientos del arte y sentimiento de la belleza, deben las artes religiosas ir al frente de esta regeneracion artistica, y nada más propio que presentar el tipo de toda belleza «Maria» con la mayor propiedad y explendor artistico posible.

No hay que decir que, si en el desarrollo de la cuestion ha estado el autor perfectamente dentro del tema y lo ha hecho de un modo del todo conforme á los deseos de la ACADEMIA, en la forma y en algunas apreciaciones particulares quizás tuviese esta algo que rectificar, lo cual no podria menos de ser así, dada la latitud del asunto y las múltiples cuestiones que abarca tan completa y magistral obra. Con justicia podrá el autor que, por lo que su obra representa no es novicio en esta clase de trabajos, ostentar sobre su pecho la medalla de oro conquistada en reñida lid contra los profanadores del arte en las imágenes de Maria.

Siguiendo el órden del programa ocupan el último lugar las obras de pintura que quizás, en cuanto á la importancia, debieran ocupar los primeros, á lo menos en este CERTÁMEN.

Dos premios se ofrecieron para los bocetos que representaran el acto de sacar del pozo la imágen de Nuestra Señora del Claustro de Solsona, y ordenacion del cortejo que la condujo á su altar en aquella Catedral, y son cuatro los bocetos que á ellos han obtado.

El primer premio lo ha merecido el boceto, número 4, con el lema «Sancta Dei genitrix» que se distingue por la acertada colocacion de las figuras; á la derecha en primer término está la madre del niño que habia permanecido en el pozo sostenido por

la Señora y que indica á aquella la figura que acaba de ser extraida por hombres del pueblo, de formas robustas: uno de estos que asoma la mitad del cuerpo por encima del brocal del pozo y con sus nervudos brazos se apoya sobre sus bordes, razona muy bien la parte activa que ha tomado en la subida de la Imágen y llama la atencion por el correcto dibujo ó escorzo de la cabeza: Son muy interesantes las de los monges situados á la izquierda del pozo en diferentes actitudes; todas muy propias de la situacion; quedando el asunto concentrado en las figuras que rodean la Imágen, iluminadas por antorchas que llevan algunas de las del grupo y cuya luz rojiza anima sus rostros, y les da expresion de éxtasis, contemplando la Imágen acabada de sacar de la profundidad del pozo.

El resto del cuadro representa el claustro de estilo bizantino; da severidad y carácter religioso al asunto, completándolo una agrupacion de figuras que hay á la izquierda, unas con luces y otras con ornamentos sagrados, como disponiendo la procesion que ha de acompañar la sagrada Imágen. Este grupo resulta iluminado por la luna, y como el de la derecha se halla envuelto en la sombra que proyecta una de las alas del claustro y recibe la luz de las antorchas, resulta un hermoso contraste de colorido, con lo cual ha probado el autor ser buen colorista y gran conocedor del natural, pues á pesar del contraste, el cuadro queda muy bien desenvuelto y la distribucion de las figuras acertada, no viéndose en él efectos rebuscados y está manchado con mucha seguridad.

El segundo premio lo ha obtenido el boceto número 1 «Sedes sapientiæ» bien entendido, que revela en su autor grandes conocimientos del color y prolijos estudios en indumentaria; en general tiene un colorido brillante: á la izquierda galeria del claustro con figuras de monjes, algunas quizás demasiado interesantes, para episodios del asunto principal, iluminado este fragmento por la luna oculta detrás de nubes, circunstancia que hace algo inverosímil la nota de color en extremo brillante pero de gran efecto: otro muy notable es el de las figuras á contra luz apoyadas en los ventanales del claustro, que se asoman mirando al patio, donde hay el grupo de los que acaban de sacar del pozo á la Virgen, todas interesantes é iluminadas por el rojo resplandor de las antorchas; si se prescinde de la parte del cuadro iluminada por la luna, concentrando la atencion en el grupo que rodea el pozo, de soberbias cabezas y con trajes pintorescos propios de la época, se vé que la parte principal del cuadro ha

sido pintada con *amore;* aunque al buscar la primera impresion del conjunto y el efecto general, ha quedado lo principal supeditado á lo accesorio, lo cual no puede tacharse como á defecto, sinó como una libertad del artista que busca con persistencia contrastes y grandes efectos de color, como en otros detalles del cuadro resulta tambien confirmado.

El número 2 lema «Trafalgar» ha merecido *Accesit:* desarrolla sólo la segunda parte del tema propuesto, que es la procesion organizada para conducir á su altar la Imágen de Nuestra Señora, extraida del pozo: el cortejo pasa por el interior del claustro y se dirige á una puerta que dá ingreso á la iglesia; junto á esta puerta y en próximo término, hay varias figuras á contra luz mirando la procesion que pasa por su frente y son de correcto dibujo y buen efecto y en segundo viene la agrupacion de figuras que forman el cortejo con cirios y blandones, cuya luz produce tonos amarillentos sobre las figuras y alcanza hasta el último término del cuadro, donde destaca la Imágen de Nuestra Señora llevada en andas, grupo que iluminado por las luces que le rodean queda envuelto en el humo del incienso y resulta de un efecto de perspectiva encantador. La izquierda del cuadro está bien fornida por los grupos de monges y gente del pueblo que forman parte de la procesion y cuyas manchas de color oscuro dadas con seguridad á las figuras del primer término que se hallan á contra luz, acusan correccion de dibujo y con la energia del tono que las mancha hacen brillar el centro del cuadro iluminado con profusion y abocetado con valentia, propia de quien conoce bien el asunto.

El boceto número 3 «Colon» fija la atencion por la nota de color bien entendido, y aunque se ha dejado muy abocetado el tema, cuyas figuras se hallan bien dispuestas, no reune la correccion del dibujo de los tres anteriores y hasta en algunos detalles se nota cierto descuido, viéndose que con algun mayor empeño podria este artista ofrecer obras de mucha más valia.

Esta es, Señores, la obra del Jurado; con esto ha entendido galardonar á los más distinguidos paladines de Maria; corta seria la recompensa que obtuvieron sus desvelos, si se ciñeran á conseguir las bellas joyas que les ofrece la ACADEMIA; mejores se las depara Maria en su amor reconocido de que aquellas son emblema, como visibles, poco duraderas; la bendicion de la diestra de Maria imploramos para todos, bendicion que nos haga suyos en el tiempo para permanecerlo invariablemente en la region de las infinitas y eternales delicias. HE DICHO.

Número 4.

LA SALVACION DE UN NÁUFRAGO.

LEYENDA (1)

por

D. Narciso Diaz Escovar.

I

La Partida.

DEJANDO en sombras el cercano puerto,
la barca pescadora, al fin, se aleja,
sembrando estelas de nevada espuma,
luciendo altiva la flotante vela.
Las erizadas olas le abren paso
y en el cristal inmenso se refleja
del azulado mar, en cuyo seno
tanto misterio lúgubre se encierra.
El viento murmurando dulcemente,
notas exhala que la brisa lleva
y léjos las marinas gaviotas
se levantan, se agitan y aletean.

(1) El autor ha procurado ceñirse en esta leyenda á los escasos datos que tenia sobre la milagrosa salvacion del marino Pedro Vives.

Nace el sol por Oriente, derramando
múltiples rayos de su luz intensa,
cual pupila de fuego que se asoma
á dominar el mundo en donde reina,
humillando las olas que no pueden
vencer con sus furores su grandeza,
al ave cuyo vuelo no le alcanza
y á los pueblos, los montes y las selvas
que escabel á su trono van formando
y esclavos de su luz se consideran.
A las rocas, que léjos se divisan,
las olas al morir tímidas besan
y al hallar un obstáculo á sus brios
coronadas de nieve se replegan.
La barca pescadora vá avanzando
sin detenerse un punto y dentro de ella
se vé un anciano de mirada altiva,
de noble porte, que el valor revela,
de cabellera larga y ondulante
que el sol naciente con su luz platea.
Sus ojos á la playa se dirigen,
cuando al azul del cielo no se elevan,
y un blanco lienzo agita entre sus manos
al cual desde la playa le contesta
otro lienzo que oprime una garrida
y gentil pescadora, dulce y bella
cómo un sueño de amores sonriente,
cómo el primer albor de la inocencia.
Es el adios que el alma de la hija
manda al anciano padre que se aleja,
y del presentimiento densa sombra
de sus dos corazones se apodera.
¿Quién sabe si se acerca el triste dia
en que el mar le dispone fosa eterna
al pescador valiente que han mecido
tantas veces las olas traicioneras?
¡Sólo Dios sabe si hallará de nuevo
el puerto amigo que angustiado deja,
si volverá á estrechar á la hija amada
que siempre amante su regreso espera;
Ya se oculta la barca, el horizonte
la envuelve en los girones de sus nieblas,

el viento, murmurando dulcemente,
notas exhala que la brisa lleva
y lejos las marinas gaviotas
se levantan, se agitan y aletean.

II

La Pesca.

El marino Pedro Vives
logró por fin buena pesca,
que colma sus ambiciones
y que sus trabajos premia.
El mar le abrió sus tesoros,
están las redes repletas
y ni más esperar puede,
ni más conseguir desea.
Al cielo gracias envia,
su hermosa playa recuerda,
y piensa en la humilde choza
en donde su hija le espera;
¡buena pesca vá á llevarle!
¡vá á llevarle buena nueva!
Fija en las nubes sus ojos
y vacila su entereza,
que aquellas nubes anuncian
la tempestad que se acerca.
—Avante!—dicen sus lábios,
y la débil barca vuela
hácia las playas queridas
donde su cariño encierra,
miéntras las nubes avanzan
y el trueno léjos resuena.

III

La Tempestad.

Con furia ruge el viento
por invisibles alas impelido,
semejando sus ecos un lamento

en la azulada bóveda perdido,
desgarradora nota
que halló la inmensidad por elemento,
que el aire engendra y en los aires flota.
Se eleva la pintada gaviota,
al presagiar la tempestad hirviente,
el mar ciñe dosel de espesas brumas
y montes de cristal alza potente
que se truecan en sábanas de espumas;
olas que nacen, ruedan, se agigantan,
rayo de muerte en sus cambiantes brilla,
ya vacilan, ya fuertes se levantan,
hasta espirar en la lejana orilla
donde sus propios funerales cantan.
El estenso cristal del azul cielo
van las compactas nubes enlutando,
cual si anhelasen con oscuro velo
el divino poder ir eclipsando,
y sus rayos trocando
en triste oscuridad y eterno duelo.
¡Cuadro triste, sombrio,
que conocer nos hace la grandeza
del argentado mar, coloso fuerte
que oculta bajo un manto de belleza
tesoros de dolor, sombras de muerte!
Con el terror del porvenir incierto
lucha la barca, pero lucha en vano,
que su tumba le ha abierto
la tempestad del férvido Occeano
y al súbito vaiven de una oleada,
cercada por espumas á millares,
cruje, vacila, se revuelve airada
y se hunde en el abismo de los mares.

IV

La Plegaria.

Sepultada la barca en el abismo,
entre las olas flota un marinero,
que ya la muerte resignado espera,

inútiles juzgando sus esfuerzos.
Es Vives el marino cuya barca
dejó há dos albas el lejano puerto,
es el anciano padre cuya hija
llorando ansiosa espera su regreso,
y las olas que rompen en sus playas,
rompen al par su candoroso pecho.
Lucha el marino y en su horrible pena
grita dando á su fe valor inmenso
—¡Oh Virgen de Begoña, madre mia,
ten piedad de este pobre marinero!
. . . . . .

Cesa la tempestad: las densas nubes
su paso dejan al azul del cielo,
el viento su rugir trueca en murmullo,
no vuelve á resonar la voz del trueno,
luce el iris de paz en lontananza,
derrama el sol sus vividos reflejos,
van las olas sus furias aplacando
y el mar ostenta su cristal sereno
en donde vagan restos de un naufrágio,
y un marino, flotando en un madero,
que exclama—¡Gracias, gracias, Virgen mia,
mi alma, mi corazon, madre, te ofrezco!—

V

¡Salvado!

Todo es júbilo en las playas,
gozoso se agita el pueblo,
que al fin se salvó el marino
á quien se juzgaba muerto.
Hija y padre se confunden
en bendito abrazo estrecho,
y sollozan de alegria,
y se miran en silencio,
y dan gracias á la Virgen
que ha salvado al marinero,
ella realizó el milagro,
ella á sus playas le ha vuelto.

Y en testimonio profundo
de vivo agradecimiento,
acuden al santuario
con sus amigos y deudos,
á rezar ante la Virgen
y á dejar como recuerdo,
una piadosa memoria
del milagroso suceso.

11 Agosto 1891.

Número 5.

Á NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA

por

D. Enrique García Bravo.

Estése el pié quieto.

En la celeste altura
Donde al lado de Dios y en régio asiento,
Reina la más hermosa criatura
Que nació del Supremo pensamiento,
Fija el pobre poeta su mirada,
Demandando infeliz, para su lira,
Un solo soplo del sublime aliento
De amor y de ventura,
Que en aquella morada se respira.

Rayo ardoroso del amor divino
El corazon inflame del poeta,
Suave harmonia de celeste gloria,
Descienda por el éter cristalino
Grata haciendo vibrar la lira inquieta,

Para cantar una divina historia
Dechado de primores,
Al pueblo de Bilbao, más amante,
Que la lluvia serena al anhelante
Cáliz marchito de estivales flores.

¡Oh bellos tiempos de feliz memoria
En los que sólo por la fe guiada,
La humana razon pobre y limitada,
En lucha contra Dios, no combatia;
Bellos tiempos de hermosas tradiciones
Henchidas de suave poesia,
Que hacian palpitar los corazones
De fe y amor con entusiasmo santo,
Venid, y suene hoy vuestra harmonia
En las sentidas notas de mi canto.

En este siglo, en que el error doquiera
Con galas esplendentes ataviado,
En la humana razon déspota impera,
Que de la verdad fiel la ha desviado;
Al escuchar mi canto entusiasmado,
Lleno de santo amor y de fe henchido,
Al lábio del incrédulo atrevido
Asomará sarcástica sonrisa,
Que del error bajo el mentido amparo
Su razon infeliz se ha oscurecido,
Y la sola razon nada divisa
Sin percibir la luz clara y precisa
Que esparce de la fe el divino faro.

Fe de mi corazon, luz esplendente
Que desde niño mi razon guiaste:
Ilumina mi oscura y debil mente
Y dá á mi canto inspiracion sentida
Para que suene grato en todo oido,
Y extienda como un aura bendecida
La tradicion piadosa
De esa Virgen divina y milagrosa
De la egrégia Bilbao tan querida.

Pueblo feliz, que un dia mereciera
Hallar tu Imágen santa

Sobre el modesto trono de una encina,
En la frondosa y plácida colina,
Que al Norte de la Villa se levanta;
Tu férvido entusiasmo, bien quisiera
Cantar con plectro de oro,
Y que otro igual no hubiera
Para expresar mi amor á la que adoro
Con vida y alma entera.

—=—

En la casa más rica de la Villa
Tu Imagen celestial depositada
Fué hasta que en la colina levantada,
Se erigiese magnífica capilla
De tu gracia sin par digna morada.
Has elegido el punto en lo más alto
De la frondosa y plácida montaña,
Y acopiados allí los materiales;
Estos por fuerza estraña
Trasladados se ven junto á la encina,
Donde orlada de rayos inmortales
Vuelve á brillar tu Imagen peregrina.

Ante portento tal, el pueblo en masa
A los piés de la Imagen prosternado,
Que de la encina parece que retoña,
Escucha de sus labios admirado
Las palabras vascuences *bego oña.*
Estèse quieto el pié repite el pueblo:
Aquí quiere la Virgen poderosa
Tener su habitacion y templo santo;
Aquí cual Madre tierna y cariñosa
Derramará sus gracias celestiales.
Y estenderá su milagroso manto
Amparando á los míseros mortales.....

¡Oh Virgen de Begoña bendecida!
En tu santa basílica penetro
Con el alma de fe y amor henchida,
Y tu materna proteccion impetro.
Tu eres Reina y Señora
La estrella tutelar que al navegante

En los mares dirige y acompaña,
Y de Bilbao dulce protectora;
Dirige mi barquilla vacilante
En el golfo del mundo, y á tu España
Haz que siempre el pié quieto en tu amor santo,
Y en la cristiana fe de sus mayores,
Luzcan dias mejores
A la sombra dichosa de tu manto.

¡Oh soberana Emperatriz del cielo!
Mi humilde canto dejo ante tus plantas,
Sin que al pulsar la lira
Haya guiado otro anhelo
Al vate que por ti de amor suspira
Que publicar tus glorias sacrosantas.
Acéptale benigna, Virgen pia,
Y siempre para ti mi canto sea
Hasta el dia feliz en que te vea
Y te cante en la gloria, Madre mia.

Número 6.

Á LA VÍRGEN DE BEGOÑA

por

D. Francisco de Iturribarta, Pbro.

(Maris Stella.)

ODA

(Dedicada al Dr. D. Estanislao J. de Labayru, Presbítero,)

Ya llega oh Madre mia
Triste el poeta á reclinar su frente
Del sacro altar sobre la grada fria,
Alcázar de la fe, nido de amores
A cuya sombra dormirá algun dia
El sueño secular de sus mayores!
Al abrigo feliz del muro santo
Donde cesan los ayes del doliente
Y se seca el rocio de su llanto
Al calor de su fe; donde la mente
Su vuelo explaya con ensueño grave
Y el alma exhala su amorosa queja
Cual la voz de la virgen y del ave
Que lloran un eden tras de la reja;
La Musa del cristiano

Que es hija del altar dulce y hermosa,
Y explora las tinieblas del arcano
Con ala de ángel y fulgor de rosa,
Bajo tu planta celestial dormida.
Despertará á la vida
Con un canto de amor! bella y creyente
Como trova de errante peregrino
Y el salmo del oscuro penitente
Que del claustro en los húmedos sillares
Despierta un eco trémulo y doliente,
Voz de esperanza en lúgubres pesares,
Fué ayer para el humano desconsuelo
La estrella que en las brumas de los mares
Asoma como lámpara del Cielo.
Hoy desgreñada, pálida y marchita,
Agitando la fúnebre madeja
Al fulgor de las llamas del osario,
Reliquia del placer, ídolo frio
Y esfinge del dolor, sólo refleja
Como el rostro surcado de la vieja
La sorda podredumbre del hastio.
No suena el himno santo,
Y en las gastadas cuerdas de la lira
La voz solemne del amor y el llanto
Pide un aplauso vil á la mentira,
Risa brutal al vicio que no enfrena
Santo rubor ni celestial anhelo,
Y como el tigre que saltó á la arena
Pide una presa con furor al cielo.
Eco vil de las dudas que atesora
Esa triste deidad al cielo infama
Con imbécil y bárbaro rugido....
Ay! ni en sus goces tormentosos ama
Sino el fugaz halago del sentido
Ni en sus amargos infortunios llora!
Titán nunca vencido
Hijo atroz del sarcasmo y de la duda,
Que al gusano feroz que le ha mordido
Con sacrílego apóstrofe saluda.....
Escucha oh Madre mia
El himno fiel del alma que te adora;
Eco sin gloria en la contienda impia

Morirá sin aplauso en los rumores
De este siglo que al cielo desafia,
Mi corazon cual túmulo sin flores
Guarda como tesoro de alegria
La santa tradicion de tus amores:
Rica herencia del alma sin fortuna,
El beso maternal sobre la frente
La grabó en los ensueños de la cuna;
Y aun su recuerdo mágico y bendito
Está en el fondo de mi sér presente
Con rasgo de oro en la conciencia escrito.
Flor de Vasconia enamorada y pura!
Blanca y serena luz de la cabaña!
Faro de amor que ostentas en la altura
Por escabel la flor de la montaña....
¿Cuándo tu nombre disipó el olvido?
En el oscuro torreon perdido
Bajo el feston de seculares hiedras
En cuyas rotas piedras
Un amor inmortal labró su nido;
En la oculta cabaña
Que al abrigo de la árida montaña
Muestra su pardo y agrietado muro
Quizá del rayo asolador herido,
Y oculta aun bajo el follage oscuro
La magestad doliente del caido...
En los santos pacíficos hogares,
En las cavernas tétricas y solas,
En la peña batida por las olas,
En el bosque arrullado por cantares
Allí estás Tú..... la mente
Su facil vuelo fatigara en vano
Por señalar un límite á tu gloria
Y origen á tu historia
Que una olvidada página no encierra;
Es el grito inspirado del valiente
En los dudosos lances de la guerra
Que recorre la tierra
Como invasor asalto del torrente;
Es del marino la plegaria pia,
La invocacion amada del ausente
Lanzada al viento al espirar el dia.

Ya descorriendo la curtida lona
En la oscura ensenada gallardea
Frágil batel que afrontará el destino:
Suelto á la brisa el pabellon ondea
Lábaro de las luchas del marino
En las tormentas desgarrado y roto
Donde trazó el piloto
Un nombre salvador. Vedle en la bruma
Del último confin salvar apénas
De las ondas serenas
La frente azul que coronó la espuma
Ya en el confuso limite se pierde....
Negro vapor desde confin lejano
Con ala enorme que el furor agita
Cubre en tanto la faz del occeano...
Ola hinchada y enorme precipita
Sus gemidores túmbos en la roca,
Surge la tempestad...! ay del marino!
Ya el desgarrado lino
En el quebrado mástil sin entena
Llevar no puede al destrozado pino
Al blando lecho de movible arena.
¿Dónde acudir en la mortal congoja?
Cruge el batel como la endeble rama
Que el impetuoso vendabal deshoja,
Y en vano ¡oh Dios! el infortunio clama;
Del piloto en la pálida mejilla
Llanto abrasado y silencioso brilla
Sordo gemido entre sus labios mueve
Que acaso el viento llevará á la orilla
Como un fúnebre adios á quien le espere!
Mas ah! qué santo grito
Por el espacio lóbrego resuena
Que sofoca el rumor del infinito,
Mitad sollozo de ahogadora pena
Mitad canto de amor...? Virgen Maria!
Al triste salva que en tu amor confia!
Escucha la dulcísima plegaria
Que es gemido del alma solitaria
Que el moribundo corazon te envia...!

Al pálido destello de la aurora
Que las montañas dora

Hácia el templo sus pasos apresura
Triste mortal, penumbra del osario,
Con un saco ceñido á la cintura,
Vestido con el santo escapulario.
Del triste santuario
En el umbral al descubrir su frente
Dulce sollozo, arrullador gemido
Como el rumor sonoro de la fuente
Desborda de su pecho dolorido.
Quién es? héroe sin gloria
Náufrago ayer en la borrasca fiera
Lleva su tradicion en la memoria
Y en el roto giron de su bandera.
Viajero tras un astro de esperanza,
Despojo triste de los turbios mares,
La santa Virgen le llevó á la orilla;
Es hijo de sus brazos tutelares
Y hoy vuelve como cándida avecilla
Con estrofas de amor á sus hogares.
Maria arpa sonora
De ritmo celestial! tu nombre suena
En los labios del pueblo que te adora
Y á tu amparo es feliz; sobre la falda
De la verde colina
Como gigante que su sien inclina
Para ceñirse de inmortal guirnalda
Se tiende y huella el escondido llano,
Horada el risco, decapita el monte
Y llena el horizonte
Del rumor de su aliento soberano.
Absorto el occeano
Muere á sus piés con hórrido murmullo
Y lame sus pirámides de hierro
Con penachos de llama que en su orgullo
Mienten un nuevo sol; en la tranquila
Corriente de zafir rizada en plata.
Cual alto bosque de ondulantes pinos,
Sus mástiles eleva la fragata
Cercada de mil naves codiciosas
Que ostentan pabellones como rosas
Sembradas al azar en los caminos.
Mas ay! desde lejana

Misteriosa region, alado y leve,
Soplo de corrupcion, gérmen maldito
Su ala invasora hácia la pátria mueve...
Ya llega; oid el dolorido acento,
Poema del dolor, sobre la frente
Despojada de luz y de contento
Con horrorosa palidez escrito.
Sombras do quier.... y soledad y espanto
Tras de la oscura puerta,
Transido por el frio y el quebranto,
El mortal retorciéndose despierta
En convulsiones lúgubres y estrañas.
Desgarra sus entrañas
Diente devorador, sus brazos yertos
En vano agita y compasion implora
La campana sonora
Redoblando su toque de agonia
Su anticipado fin acaso llora!....
Dónde calmar su interminable duelo?
Muda la ciencia, la piedad sombria,
Triste la religion que ve en el cielo
De la esperanza encapotado el dia.
Acrecientan el hondo desconsuelo
De la niñez al misero gemido
Al sollozo sin eco del anciano,
Triste reliquia del combate humano,
Arbol sin flor en el umbral caido,
Sólo responde acompasado y fuerte
El paso de la muerte
Que arranca de la losa sordo ruido.
Pueblo de la honda pena
El vano alarde y el esteril llanto
En tu pecho refrena;
Tus ojos vuelve hácia el asilo santo,
Contra el dolor inconmovible almena,
Y al solio de Maria
El dulce ruego del amor envia
Ah si!... ya la pendiente
Invadida mirad, el pueblo avanza,
Con tardo paso y oracion ferviente.
Delante va la Cruz que es esperanza
Simbolo de las luchas del creyente,

Detrás la multitud... su paso incierto
Cansado y débil, su tenaz gemido
Recuerda al pueblo de Israel perdido
Errando en pos de codiciada fuente
Cerrada por la roca del desierto.
Ya llega en la colina
Trémulo al viento el estandarte ondea,
Y la oracion al cielo se encamina
Flotando con las alas del queruhe,
Como espiral de pérfumada nube
Desprendida del vaso que la crea.
Ya cruza la anche nave,
Ceñido de oro y de flotante lino;
El sacerdote de cantar divino
Atleta de la fe sereno y fuerte
Que en los rasgos sombrios de la muerte
Estudia los arcanos del destino.
¡Vedla! del solio de olorosas flores
Retirando su planta
En hombros de sus fieles se levanta
La Virgen del amor de los amores:
Sol de la fe y estrella de los mares;
Tiende al pueblo sus brazos redentores
Para calmar sus hórridos pesares!
Oscilando en la altura
Rompe en clamor agudo la campana;
La multitud se postra reverente
Y hunde en el polvo la abatida frente
Al paso de su dulce Soberana.
Alzad tristes del suelo
Borrad las huellas del amargo llanto,
Volad en pos de su triunfal carrera!
El santo amor que al infortunio espera
Va escondido en los pliegues de su manto
Ya su crespon de luto
Recoge el cielo, respirad en calma
Náufragos del dolor; huye vencida
La epidemia fatal y libre el alma
Señora del amor y de la vida
Recoge de su fe la hermosa palma.
Ay! si algun dia la borrasca inquieta
Cuyo horrible clamor al mundo espanta,

Con su sarcasmo vil y su piqueta
Llegase, oh Virgen pura, hasta tu planta;
Y, eco feroz del pensamiento humano
Que en la casual evolucion del bruto
Infama su linage soberano,
Enarbolando su pendon de luto
Aléntase á tu alcazar soberano
Blasfemando del bien y de la vida,
El poeta que adora tus altares
Cantará entre las ruinas seculares
Tristes lamentos de su fe perdida.

Nómero 7.

Oda

Á NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA

por

D. Narciso Diaz Escovar.

Salve, Regina, Salve.

MADRE, madre adorada,
cubre al cantor humilde con tu manto,
y tu dulce mirada
rayo de inspiracion será en su canto,
la antorcha deseada
que dejará; con su fulgor potente,
fuego en el corazon, luz en la mente.

Es tu nombre tan dulce y melodioso
como el suspiro que en los aires flota,
como arrullo del céfiro amoroso,
como divina nota
que de armoniosa lira se desprende,
se une al rumor del vagoroso viento,

y en sus brazos asciende
á la bóveda azul del firmamento.

Entre el verde ramaje,
el pueblo de Vizcaya te halló un dia,
y al rendirte, Señora, el vasallage
que á la Reina del cielo se ofrecia,
lució en aquella tierra nueva aurora,
claro sol de esperanza y de alegria,
que eterno vive, y con sus rayos dora
los horizontes de la pátria mia,
que te aclama por Madre y protectora.

Blanca paloma, al descender al suelo
de flores fué tu nido,
tu divino dosel el ancho cielo
de brillantes estrellas guarnecido,
tu escabel la pradera,
las rosas te cedieron su ambrosía,
sus galas te ofreció la primavera,
las auras su armonía,
el arroyo su plácido murmullo
y hasta su voz potente el mar bravio
hizo llegar á ti, como un arrullo
que levantaban las rizadas olas,
al morir en las playas españolas.

El sol de tu grandeza
no se eclipsa jamás y eterno brilla,
guardando tu belleza,
que al corazon seduce y maravilla,
tesoros de dulzura,
que viertes á raudales
y disipan las sombras de amargura
que engendran las desdichas terrenales.

Eres pura, cual límpida azucena
del ameno vergel gala y encanto,
dulce como la miel de la colmena,
ó como nota de sentido canto,
de cadencia infinita,
que el ave lanza en robledal umbrío,
entre nubes palpita
y muere poco á poco en el vacío.

¡Feliz aquél que ante tus plantas llega
y deja en ti su fe depositada!
¡Feliz aquel que á tus bondades ruega
y se acoge á tu amor, Madre adorada!
¡Eres bendito puerto
que salvacion ofrece al navegante!
Palma que de la vida en el desierto
grata sombra le brinda al caminante,
cuando ya de la suerte desespera
y anhela, delirante,
A la muerte obtener por compañera.

Calmas la tempestad que en las alturas
amenazando férvida se agita,
y rasgando sus densas vestiduras,
entre nubes, la luz se precipita
Todo sujeto á tu poder palpita,
tu voluntad los mundos encadena,
y obedecen tu acento
esperanza y amor, ventura y pena,
nubes, sombras y luz, rayos y viento.

Cuando el mar se revuelve embravecido,
romper queriendo la arenosa valla,
á la que eternamente vive unido.
y por salvar sus límites batalla:
cuando resuena el trueno poderoso,
y el relámpago brilla refulgente,
dando encendidas tintas al grandioso
panorama esplendente
que presentan las olas agitadas,
bajo su ancho dosel de espesa bruma,
olas que se revuelven encrespadas,
montes formando de cristal y espuma,
al vacilar la nave combatida,
flotando débil como leve pluma
que vaga por los aires impelida,
en tan supremo instante
en ti su corazon y su esperanza
ansioso deposita el navegante
que mira en ti su faro de bonanza
Tu piedad que es inmensa, Madre mia,
el ruego acoge que á tus plantas llega,

pues no en vano confia
el corazon que con fervor te ruega,
y en alas de tu amor, grande, divino,
como soñar la mente jamás pudo,
la salvacion otorgas al marino
que halló en tu nombre su mejor escudo.

Madre de amor, estrella sacrosanta,
que ahuyenta mis dolores,
humilde el trovador ante tu planta
te dedica el amor de sus amores.
Perdona mis agravios,
en las sendas del mundo sé mi guia
y haz que repitan mis convulsos labios,
al espirar:—*¡Te adoro, Madre mia!*

Número 8.

Á LA VIRGEN MARIA;

PLEGARIA

por

D. Juan B. Pastor Aicart.

Consolatrix.

LLEVANDO mi cruz al hombro
Labrada ayer por mis culpas,
De mi calvario en la cumbre
Su inmenso peso me abruma.

Sus claridades serenas
Mi limpido cielo enluta;
Con sus rechiflas me acosan
Sin fe y sin amor las turbas;

Beben mis resecos labios
Hiel que los quema y tortura;
Corona ciño de espinas
Que envenenadas me punzan;

Con estudiadas vilezas
Hiere mi honor la calumnia;
Me escupe el odio en el rostro;
Me abofetea la injuria,

Y en cada huella que impresa
Dejan mis plantas desnudas,
Pedazos quedan del alma,
Manchada! perdida! impura!

Soñé que el mundo era bello
Porque fascina y deslumbra;
Que es perdurable su goce;
Que sus grandezas son puras;

Que de la vida en los valles
Ni una sola flor se mustia,
Ni un punto eclipsa sus luces
El sol que al nacer la alumbra;

Soñé que es vida y es gloria
Vivir cantando las suyas;
Correr sus sendas de rosas;
Amar su dicha infecunda,

Y en el eterno banquete
Donde sus hijos apuran
La hiel de sus torpes goces,
Beber su acerba dulzura.

¡Cuán breves gusté esas dichas
Que ser eternas simulan,
Y el sol de una aurora lucen
Su deleznable hermosura!

¡Cuán breves, Señora, fueron
Las que los sueños fecundan,
Y en ser sabrosas al alma
Con vil engaño procuran!

¡Cuán presto las claras aguas
Que el dedo del vicio enturbia,
Mancharon en sus remansos
Su cristalina tersura?

La realidad de esos sueños
Livianos como la espuma,
Me hizo sentir los dolores
De sus fingidas venturas,

Y hollando las asperezas
Que aman, y anhelan, y gustan
Los que en su cruz adivinan
Dicha inmortal y segura,

Llorando vuelvo á tus brazos
Que un tiempo fueron mi cuna,
Para hallar la paz que en ellos
Mis vivas ansias columbran.

No desoigas, Madre mia,
Mi voz balbuciente y ruda
Que á turbar llega las trovas
Con que otros vates te arrullan;

No te ofenda mi plegaria,
Pobre, medrosa y oscura,
Mas que la lira sin flores
Que indiestras mis manos pulsan
Que aunque no es rica en cadencias
Porque el dolor la modula,
De amor te ofrece un tesoro
Que es de sus bienes la suma.

¿Qué vale mi cruz pesada,
De la de Jesus hechura,
Si hasta llevarla á la cumbre
Me ofrece tu amor su ayuda?

¿Qué vale amarguen mis labios
Las hieles de mis tristuras,
Si antes gustaron los tuyos
Las que aún escancian mis culpas?
¿Qué me importan los escarnios
Con que el rencor me saluda,
Si tambien gozó en herirte
Con sus azotes la burla?

No cantaré para amarte
Que á tus pies calzas la luna,
Ni que recama la aurora
Tus cándidas vestiduras;

No cantaré que á tus plantas
Con voz que ensordece y turba,
Se postra el mar de rodillas
Cuando tu Nombre murmura;

No fingiré que es el alba
La arrebolada penumbra
Que á guisa de huella dejas
Cuando sus ámbitos cruzas;

Ni cantaré que los soles
Que en el azul se columpian,
Bordan tu cifra en el cielo
Como en los mares la bruma,

Que á cantar vengo mis penas,
Y amo recordar las tuyas
Porque tu llanto y el mio
Su amargo dejo confundan.

Quiero gustar tus dolores
Para amar mis desventuras;
Amarte anhelo, llorando
Las penas que me atribulan;

Gustar de escarnios y befas
La inarticulada zumba;
Ser por humilde, burlado;
Luchar como el bueno lucha,

Y asido á tu manto, oh Madre,
Salvar las sendas abruptas
Cuyos horrendos abismos
Con flores el mundo oculta.

Mi gloria, serán mis penas;
Será el dolor mi fortuna,
La hiel será mi ambrosia;
La soledad, mi ventura,

Que hallando asi en tus dolores
¡Sin tasa como mis culpas!
Divino ejemplo á los mios,
Gustar sabré sus dulzuras.

No trocaré las espinas
Que hieren mi frente agudas,
Por las rosas con que el mundo
Sus tibios lechos perfuma;

No correré tras los goces
Que los pecadores buscan,
Sin presentir que su dicha
Por ser terrena, es caduca;

No alzaré mi voz doliente
Donde sus coros se escuchan;
¡Donde el placer dá á sus liras
Por estro y número la duda!

Buscaré siempre en tu amparo
La paz que tu amor procura;
Viviré de las piedades
Que al pecador no rehusas;

Lloraré todas tus penas,
¡Tan grandes porque son tuyas!
Sufriré humilde las mias,
Que aun siendo grandes, son justas.
Viviré para ser tuyo
Gustando asi tu ternura
Que la hiel de mis dolores
Con miel de consuelo endulzas;

Cada suspiro en que el alma
Su amor ardiente consuma,
Será una estrofa del canto
Que mis afectos murmuran,

Pues asi al cortar la muerte
Las hebras que al alma anudan
Con el vil barro que amasa
Su endeble carcel impura,

Del ala gentil batiendo
Con noble esfuerzo las plumas,
Para adorarte de hinojos
Subir podrá hasta la altura.

¡Madre de los pecadores!
Pues es el cetro que empuñas
Cetro de misericordia,
Hállenla en Tí mis locuras,

Y á mí convierte tus ojos
Que al mundo de amor inundan
Y porque amándote muera,
¡No me desampares nunca!

Número 9

Al Clausto por Maria

por el

Iltre. D. Antonio Sisó, Canónigo Penitenciario.

Obliviscere populum tuum.--Salmo 44.

Santa Virgen de Begoña!
Dulcisima Madre mia
¿Qué os daré porque me dais
La miel de vuestras caricias?
Un corazon fervoroso
Me pedis, Madre amantisima;
Pero yo en el santo amor
Soy muy tibia, casi fria.
¿Qué deberé, pues, hacer
Para vencerme á mi misma,
Y llegar pronto á la union
Con la bondad infinita?...
Dijisteis á vuestros siervos
Que hiciesen aquí la ermita:
Bego-oña: Esté el pié quieto
(Hágase aquí; nó en la cima);
¿Me diréis Virgen sagrada,
En dónde quereis que os sirva?
¿Os dignaréis indicarme
Qué estado queréis que elija?
No pido un nuevo milagro
Santa Virgen de la Encina,
Ni hacen falta las palabras
Cuando fijo en Vos mi vista:
Esa mirada tan dulce
Y esa agradable sonrisa
Llegan á mi corazon
Y conmoviendo sus fibras,
Dicen, mejor que mil lenguas,
Que me quereis Virgencita.
Me quereis Virgen prudente
Y cual paloma, sencilla,
Sólidamente devota,
Y santamente atrevida;
Que sepa dejar mi pueblo,
Mi palacio y mi familia;

Que sepa amar la pobreza,
Y aborrecer el ser rica.
Esto quereis, dulce Madre,
Y esto quiere vuestra hija
Voy á renunciarlo todo:
Títulos, rentas y fincas.
No seré rica marquesa,
No tendré bosques ni viñas,
Ni casas en las ciudades,
Ni las deliciosas quintas
Donde solian mis padres
Descansar de sus fatigas:
En el claustro encontraré
Mi descanso y mis delicias.
¿No encuentra un dulce reposo
En su celda la monjita,
Sin más que una pobre cama,
Una mesa y una silla?
¿No le es dulce el trabajar
Aunque sea en la cocina,
Porque á la contemplacion
Sube como palomita?
¿No es dulcísimo el cantar
Las alabanzas divinas
Y saludar á la Virgen
Sin pecado concebida?
Y el confesar á lo ménos
Una vez cada ocho dias,
Y el recibir dos ó tres
La Sagrada Eucaristía,
¿No es más dulce que la miel
Que del panal se destila?
Y ¿qué puede haber más dulce
Para la santa novicia
Que oir la voz del Señor
Que á sus Bodas le convida?
«Oyeme, hija, le dice:
Atiende, tu oreja inclina:
Prendado de tu hermosura,
El Rey celestial te invita
A las bodas que celebran
Con Jesus las almas limpias»....

¿Cuándo será que yo sea
Esta alma dichosita?
Mi alma desea el claustro,
Como el ciervo el agua viva,
Porque el celestial Esposo
Y Vos, Madre amabilísima,
Al claustro me estáis llamando
Como al centro de mis dichas.
Con vuestra dulce mirada
Me decis:—¡Al Claustro, niña!
En el Claustro alcanzarás
La perfeccion á que aspiras,
Y las caricias maternas
Se te darán sin medida.
Cuando cortado el cabello,
Te cubras con la toquilla;
Cuando vistas pobres lanas
Y calces alpargatillas,
Y sentada en banco humilde
Como una pobre mendiga,
Recibas, dando las gracias,
Frugal y parca comida;
Cuando el cuerpo mortifiques
Con ayunos y vigilias;
Cuando reces y trabajes
En la sala ú oficinas
O á los hermanas dolientes
Sirvas en la enfermería,
Recibirás de amor santo
Una buena limosnita,
Logrando estar con tu Dios
Dulcísimamente unida;
Y sintiéndote inundada
En torrentes de alegria,
Dirás; «¡Basta de consuelos!
¡No más, mi Madre querida!»
Y luego con ansia santa,
Besando mi Imagencita:
«¡Yo muero porque no muero!
Oidlo, Virgen Santísima,
Y haced que deje mi alma
Este cuerpo que aún anima.

¡Mostradme ya á mi Jesus,
Oh dulce Virgen María!»—

Ojos misericordiosos
De la Virgen Bilbaina,
Todo esto me decís,
Aunque soy polvo y ceniza;
Y añadís que en el convento
Donde seré recibida
Hay una santa igualdad
Del mundo desconocida.
No seré doncella noble
Ni señora distinguida,
Sino pobre, como todas,
Muy obediente y sumisa.
Y esto es para mí más dulce
que la miel más exquisita.
No me llamarán *doña* Angela
Ni me dirán *señorita*:
Sor Angela de Jesus
He de ser toda la vida,
Y Jesus ha de ser siempre
Jesus de sor Angelita.

Nómero 10.

Á MARIA

PLEGARIA

por

D. Juan B. Pastor Aicart.

¡Madre!

De nuevo llego á tus plantas
Con mi cruz y mis dolores,
¡Qué en llorar asi mis penas
Hallo el mayor de los goces!
De nuevo á cantar aspiro
Tu gloria, tu amor, tu nombre,
Con voz más rica en cadencias
Que á Mayo la vega en flores;
Decirte de nuevo quiero
Que eres mi luz y mi norte;
¡Qué en Ti cifran su esperanza
Mis perdurables amores!

Y á ofrecerte vuelvo, oh Madre,
Como el mejor de mis dones,
Mi oscura lira!
Sus tristes voces!

No olvido, Madre y Señora,
Que has sido siempre mi amparo;
Que en Ti busqué mi consuelo,
Y en Ti mis penas lo hallaron;
No olvido que tus cariños,
¡Cómo de Madre, tan castos!
Dulcifican la amargura
De mis dolientes quebrantos;
Que apenas brota tu Nombre,
¡Siempre tan dulce! en mis lábios,
Siento inefables venturas;
Gozo indecibles encantos,
Y que en tu eterno cariño
Que al alma triste es regalo,
La paz encuentro!
Sus dichas amo!

No olvido que siempre fuiste
Mi esperanza y mi alegria,
¡Qué es mi consuelo invocarte!
¡Qué hallo en amarte mi dicha!
No olvido que eres la fuente
De aguas sabrosas y vivas
Donde bebe sus consuelos
La enferma esperanza mia;
No olvido que me amas mucho,
Y al bien, oh Madre, me inclinas,
Ni olvido que mis pecados
Tu corazon martirizan;
Que ellos aguzan la espada
Que abre en tu seno honda herida!
¡Qué ellos han sido
Clavos y espinas!

Sé que al pié de tus altares
Hallo al postrarme la calma;
¡La calma que envidia el mundo!
¡La que mis anhelos sacia!

Sé que bendices mi llanto
Cuando mi amor lo derrama
Como derrama sus perlas
Sobre las flores el alba,
Sé que disipas las dudas
Que en mi conciencia batallan;
Sé que es tu manto mi escudo;
Sé que es tu amor mi esperanza;
Que eres de tus hijos, Madre;
Que los defiendes y amparas;
¡Que nunca olvidas!
¡Qué siempre amas!

Cantar tus eternas glorias
Besando tus plantas quiero,
¡Qué harto sé, Virgen Maria,
Que las del mundo son menos!
Cantando asi tus grandezas,
Sus mieles sabrosas pruebo;
Gozando en llamarte, Madre,
Vivo al calor de tu afecto;
Y amo la cruz de mis penas,
Y hallo en sus brazos mi lecho,
Y en bendecirla me gozo
Porque es mi palma y mi cetro,
Y espirar quiero á tu lado
¡Qué es vivir vida del cielo!
¡Dones divinos!
¡Lauros eternos!

Para cantarte, oh Señora,
Con amor hijo del tuyo,
Pido su acorde á las brisas,
Y al mar sus hondos murmullos;
Cadencias, ritmos y coros
En las enramadas busco;
Tornasolados matices
En los abiertos capullos;
Bordo con la luz de la aurora
Tu Nombre santo y augusto
Del velo azul de los cielos
Sobre los pliegues más puros,

Y en la fuente de tus gracias
Donde su amor bebe el justo,
La gloria bebo
De mis triunfos.

Sé que el alba es tu sonrisa,
¡Y qué por serlo es tan bella!
Sé que el sol urdió tu manto
Con sus purísimas hebras,
Sé que el mar cuando desmaya
Su onda sonora en la arena,
Tu dulce Nombre murmura
Con misteriosas cadencias;
Sé que la luna se postra
Para adorar tu grandeza;
Que son tu aliento armonioso
Las brisas de primavera;
Sé que engarza en tu corona,
Dios, tu Señor, doce estrellas;
¡Sé que eres Virgen!
¡Sé que eres Reyna!

Y porque sé, Madre mia,
Que son los mares tu alfombra;
¡Soñolientos si te arrullan,
Y encrespados si te adoran!
Porque sé que eres más Pura
Que el alba en Abril las rosas,
Y al lábio dulce tu Nombre
Como cadencia sonora;
Y sé que en tus lábios beben
Los cármenes sus aromas,
Y el céfiro en los jardines
Su voz al nacer la aurora,
Derramar quiero á tus plantas
Sin ser de honor ni de gloria,
Pobres y oscuras
Mis tristes trovas.

Sobrado premio á mi anhelo
Serán tus altas mercedes;
Más que el aplauso del mundo
¡Más que sus vanos laureles!

Que en ellos hallará el alma
Si ama, si espera, y si cree,
Caminos llenos de espinas
Que al pié del justo no ofenden;
Consuelos en sus tristezas;
Sueños de amor inocentes;
Dichas que son perdurables;
Goces que saben á mieles,
Luz que sus sombras disipe,
Voz que sus penas consuele,
Y amor y vida,
Y eternos bienes.

Bañe la luz de tus ojos
Con sus serenos vislumbres,
Mis horizontes sombrios,
¡Tan puros antes y azules!
Sosiegue tu mano amiga
Mis intimas inquietudes;
Sea la hiel de mis penas;
Sabrosa á mi lábio y dulce;
Dénme escudo tus cariños
Para vencer cuando luche;
¡Cuando en la arena del mundo,
Tu amor y tu gloria encumbre!
Y á mi convierte tus ojos
Cuando la duda me turbe;
¡Cuando vacile!
¡Cuando te busque!

Llorar mis pecados quiero
Trocando en fuentes mis ojos,
Y esclavo tuyo adorarte
La frente hundiendo en el polvo;
Labrarte de corazones,
Sencillos y humildes todos,
Pedestales que sostengan
Tu altar! tu escabel! tu trono!:
Dejar los valles del mundo
Donde entre cadenas lloro,
Y en la alma cumbre del cielo
Cantar tus glorias de hinojos,

Y aunque humildes por ser mios,
Librar en tu excelso coro,
¡Dulces cantares!
¡Himnos devotos!

Léjos de Ti, Madre mia,
Lloro vencido y cobarde,
Y el peso temen mis hombros
De aquella cruz que abrazaste;
Léjos de Ti, gimo y lloro
Con lágrimas ¡ay! de sangre,
¡Que he sido vano y soberbio!
¡Que quise un tiempo olvidarte!
Léjos de Ti siente el alma
Misteriosas soledades
¡Sin voz que turbe el silencio!
¡Sin luz que sus sombras rasgue!
Y ante tu altar de rodillas
Porque sé que asi has de amarme,
¡Sé que me escuchas!
¡Qué eres mi Madre!

No temo, pues Tu me amparas,
Que el pueblo me martirize,
Pues sabré hallar en mis penas
Las glorias que halla el humilde;
No espero al ser humillado
Mientras los males se engrien,
Que mi honda fe en tus piedades
Cual caña endeble vacile,
Que á tu lado cuando llore
Si ocultas nubes me aflijen,
Y á tus plantas cuando cante
Tus grandezas indecibles,
Serenos veré en mis cielos,
Sus horizontes sin lindes,
¡Siempre hoy tan negros!
¡Siempre hoy tan tristes!

Rindióme la pesadumbre
De mis penas y mis culpas,
¡Cuándo cantaba mis sueños!
¡Cuándo olvidé tu hermosura!

Senti que la vida es triste,
¡Porque es dolor! ¡porque es lucha!
Cuándo olvidé tus dolores!
Cuándo burlé tu amargura!
La hiel bebieron mis lábios
Que escancia infame la duda,
¡Cuándo lloraba mis penas
Dando al olvido las tuyas!
Y en las delicias del mundo
¡Siempre tan breves é impuras!
¡Bebia el alma
Sus heces turbias!

No he de buscar ya la dicha
Donde hallé solo el martirio,
Que aunque de espinas sembrados,
Quiero correr tus caminos;
No ha de regalarme el goce
Con la miel de sus hechizos,
Que acerba quieren mis lábios
Gustar la hiel que has bebido.
Dejando del mundo el valle
Siempre tan triste y sombrio,
Buscaré en las almas cumbres
La vida que amo y no vivo,
Y alli gozaré sin tasa
Los dones de tu cariño,
Si al invocarte,
Me llamas, ¡Hijo!

Nómero 11.

Flores del Alma

por

D. Narciso Diaz de Escovar.

Vita, dulcedo et spes nostra.

Era muy niño y un dia,
que vive en mi corazon,
ante el altar donde estabas
mi madre me arrodilló.
Vi tu pecho traspasado
por la espada del dolor,
aquella dulce mirada
que en mi pecho se grabó
y dos lágrimas surcando
tu semblante encantador.
—Ámala mucho, hijo mio,—
mi madre me repitió:
—Es de Dios la imágen pura,
Ancora de Salvacion,
consuelo de los que sufren,
amparo del pecador
y el amor de los amores
existe en su corazon.
Senti que extraña ventura
de mi sér se apoderó,
vi que lloraba mi madre
demandando tu favor
y juré adorarte siempre,
con tan inmensa pasion
que todos mis sentimientos
formaron un solo amor,
un suspiro de mi alma,
una sola aspiracion.
Te dediqué las plegarias
que mi labio murmuró,
en aquella edad dichosa
que sentí pasar, veloz

como las hojas que arrastra
el viento murmurador;
los latidos de mi pecho,
mis ansias de inspiracion
y las notas de mi canto,
canto que el alma engendró,
incienso de mi cariño,
ofrenda del corazon.

II.

Hoy que en el mar de la vida,
de mi desventura en pos,
soy frágil nave que marcha
sin brújula ni timon,
sin hallar ribera amiga
que le brinde salvacion,
á ti mis ojos se elevan,
á ti se eleva mi voz,
y te contemplo entre nubes,
como refulgente sol
que disipará la espesa
sombra que me rodeó,
calmará las tempestades,
y enfrenará el Aquilon,
hasta conducirme al puerto
que mi locura no vió
playa amiga que depara
tu bondad á mi temor,
tu piedad á mi desdicha,
tu cariño á mi pasion.

III.

¿Cómo no adorarte, Madre,
Cómo he de olvidarte yo?
Si eres templo de las gracias,
lenitivo del dolor,
la estrella de los que sufren,
la rosa de Jericó,
la azucena de los valles,
la Virgen Madre de Dios,
el perfume de los cielos,
la fuente de inspiracion,
la cuna de la esperanza
y el tesoro del amor.
Cielo y tierra te dedican
tributos de admiracion
y homenages de cariño
que el tiempo no marchitó.
Las flores te dan su esencia,
sus cantos el ruiseñor,
murmullos el arroyuelo,
sus resplandores el sol,
himnos las olas del mar
y las brisas su rumor.

IV.

Tu manantial de bondades
nunca, Madre, se agotó,
y siempre hasta ti llegaron
los ayes de mi dolor,
la plegaria de agonia
que mi orfandad me inspiró,
y los ruegos que elevaba
demandando tu favor.
Tu afecto, mi senda oscura
de resplandores llenó,
y ya que es pobre mi canto,
y humildes sus ecos son,
acoge, madre, el recuerdo,
que á tus plantas elevó,
en alas de su entusiasmo
este triste corazon.

Número 12

A LA
VIRGEN MARIA

por

D. Juan B. Altés y Alabert, Pbro.

Vulnerasti cor meum.

Oh Virgen pura y bella
más que el primer destello de la Aurora,
más que la riente estrella
del dia precursora,
oye la voz de un alma que te adora!

Alegre ya palpita
el corazon bañándose en dulzura
celestial, infinita,
si huyendo noche oscura
contemplo el claro sol de tu hermosura.

Así que el pensamiento
sube ráudo á tu trono de esplendores,

envuelto ya me siento
en los suaves olores
que exhalan á tus piés célicas flores.

Y el pecho lastimado
por la aridez del mundo y sus abrojos,
se advierte circundado
de dicha sin enojos
que baña en dulces lágrimas los ojos.

Tu amor, bálsamo suave,
de delicias sin fin cerrado huerto,
estrella es que á la nave,
le muestra al descubierto
la ansiada calma del seguro puerto.

Bien sabes que te aclamo
por el único amor del alma mia,
bien sabes lo que te amo,
y deseo, oh Maria,
amarte más y más de cada dia.

¡Cuán desdichado fuera
mi débil sér sin tu cariño tierno!
mústio se consumiera,
cual flor que en crudo invierno
halla la muerte y el olvido eterno.

Tu amor es el respiro
del pobre corazon, Madre querida,
si te envio un suspiro,
dilátase en seguida
mi pecho con calor de nueva vida.

Tu amor, que es sol de amores,
de luces y fragancias teje un velo,
que en pliegues seductores
encubre el hondo suelo
al reflejarme la beldad del Cielo.

Al alba, cuando asoma
de azucenas y rosas coronada,
no envidio, no, el aroma,
ni tinta nacarada,
pues lo encuentro yo todo en tu mirada.

El frescor deleitoso
de la tarde serena del Estio,
cuando al son cadencioso
del aura junta el rio
su murmullo, tan grato al pecho mio,

No tanto me enagena
cual de tu boca la sonrisa suave,
tu rostro de azucena,
tu aliento, que no sabe
sino á olor del Eden, del que eres llave.

Con tu nombre bendito
en los lábios, concilio blando sueño,
y tu nombre repito,
pues con mirar risueño
doras las nieblas de mi hermoso ensueño.

Y luego en la mañana,
al despertarme con el nuevo dia
al son de la campana,
la dulce melodia
de tu nombre me inunda de alegria.

Yo siento á todas horas,
en el valle, en el monte, en la ribera
las auras bienhechoras
de tu amor, que es doquiera
de las almas eterna Primavera.

Yo te amo, hermoso lirio,
que mi vida embelleces y embalsamas;
yo te amo con delirio,
pues con delirio me amas
ardiendo del amor en puras llamas.

Yo te amo con el fuego
que Tú avisas con mano bondadosa;
lanzarme quiero ciego
tras tu llama amorosa
y abrasarme en su luz cual mariposa.

Feliz será mi suerte
si logro de tu amor en los ardores

encontrar dulce muerte;
que es vida de dolores
la mia sin saciarme en tus amores.

Del corazon herido
con incurable llaga en feliz dia,
brota inmortal gemido
de amor y de agonia
suspirando por Ti, Virgen Maria.

Número 13.

¡MADRE!

por

D. Rafael Nart Arjo.

Nunca, nunca olvidaré la mañana, Madre mia, en que á tí me consagré.

ROMANCE.

Es hermoso el mes de Mayo,
placenteras sus mañanas,
en que exhalan sus efluvios
columpiándose galanas
las flores, al dulce beso
de las balsámicas auras.
Es hermoso el mes de Mayo,
placenteras sus mañanas;
en que acuden tus amantes
á tu templo, Virgen santa,
á ofrecerte los perfumes
que su corazon exhala,
más suave que el incienso
de las regiones de Arabia,
que los plácidos perfumes
de la selva americana.
Cuando plácidos corrian
los años de mi infancia,
una mañana de Mayo,
levantéme con el alba,
para unir mi postrer acento
al del ave, Madre amada,
que saltando placentera
por el valle gorgeaba,
al del ave que festiva
en su canto os aclamaba
por la Reyna de las flores
y estrella de la mañana.
Dirigime con mi madre
á una ermita solitaria;
de esas muchas que coronan
las pintorescas montañas
del altivo Pirineo,
como el Angel de su guarda.
El Garona mansamente
á sus pies se deslizaba,
reflejando en su corriente
sus paredes solitarias,

¡triste resto Madre mia,
de sus grandezas pasadas!
Mas, antes de que soberbio
se internase por la Francia
esparciendo por sus vegas
por sus prados y comarcas
las riquezas que sus ondas
recogieron en España,
lloroso se despedia
murmurando á vuestras plantas
«adios Reyna de este valle
Maria llena de gracia.»

Sonreia en el regazo
de mi madre idolatrada,
embebido contemplando
como la brisa galana
penetrando juguetona
por una ojival ventana,
jugaba con los encages
de tu manto Virgen santa:
Sonreia..... cuando cae
una lágrima en mi cara!
¡abrí los ojos y ví
á mi madre que lloraba!
Tú, que lloraste y gemiste
sin amparo y solitaria
al pié de la cruz, Maria,
de la cruz enarbolada,
Tú, la Madre de las madres,
Tú, que sabes cuánto aman
al fruto de sus entrañas,
Tú debiste comprender
aquel llanto que inundaba
el rostro surcado de arrugas
de mi madre idolatrada.
Lloraba, porque te ofrecia
el hijo de sus entrañas,
en aras de aquel amor
de las madres catalanas;
vertia llanto tambien
el hijo que os consagraba
vertia llanto..... y por qué?
porque su madre lloraba.
Desde entónces, Madre mia,
Virgen siempre inmaculada,
habeis sido mi refugio,
mi consuelo y mi esperanza.
Desde entónces he olvidado
el lenguaje de mi pátria
el lenguaje pintoresco
que mis padres me enseñaran
para poderos cantar
en una lengua más clara,
en la lengua de Cervantes,
en la lengua castellana.
Desde entónces he pedido
sus suspiros á las auras,
á las fuentes sus murmullos,
á las flores su fragancia,
á las selvas sus misterios,
y á los ángeles el arpa
para entonaros cantares
de esos que llegan al alma.
He corrido nuestros valles,
nuestros bosques y montañas,
siempre en busca de las flores
más pomposas y galanas,
para tegeros, Maria
ramilletes y guirnaldas
con que pudiera adornar
vuestra sien inmaculada.
A la márgen de los rios
me ha sorprendido el alba,
aprendiendo, Madre mia,
el lenguaje de las aguas,
para deciros amante
cosas que llegan al alma.
¡Cuántas veces he acudido
á esa ermita solitaria
á exhalar bajo tu manto
los suspiros de mi alma!
¡Cuántas veces á inspirarme
en tu plácida mirada,

que inunda de luz el cielo
y á los campos de esmeralda!
Bien lo sabes Nazarena
Madre mia de mi alma;
cuando estabas afligida,
y las gentes te olvidaban,
yo, á la puerta de tu ermita,
amoroso te cantaba,
alternando con las aves
que en la cúpula anidaban,
con las fuentes y los rios,
con el valle y con las auras.
y luego alegre subia
á una rústica ventana;
á preguntarte Maria,
si mi canto te gustaba,
entonces me sonreias
cual la flor por la mañana,
con esa sonrisa de cielo,
que envidiárate el alba
con esa sonrisa de Virgen
que á la Trinidad encanta.
¡Oh! yo entonces me volvia
de amor henchida mi alma,
divisándote entre nubes
de amaranto en lontananza,
más bella más seductora
que al cautivo la esperanza.
Linfas claras del Garona,
favonios de la montaña,
florecillas de los valles
de corola perfumada
nunca os vi tan hechiceras
como en aquella mañana
en que á la Virgen Maria
de hinojos ante sus plantas,
consagrele cariñoso
mi corazon y mi alma.
Si, Señora y Madre mia,
sois más pura que Susana,
que Judit mas valerosa,
más agradable que Sara,
más cariñosa que Rut,
y más que Ester agraciada.
Sois más rica que las flores,
en matices y fragancias,
más que el lirio y los jazmines,
azucenas y albahacas,
que los nardos y claveles,
rosas blancas y encarnadas.
Sois la Virgen más hermosa,
la más prova, la más santa,
y cual Vos no habrá segunda
aunque Dios mil mundos haga,
pues al ver tanta hermosura
cuando fuisteis ya formada,
al instante rompió el molde
que al haceros fabricara.
Sois el norte del marino
en las noches de borrasca
y al partir para las Indias
encomienda vuestra guarda,
á su esposa y á sus hijos
que llora allá en la playa.
Sólo el amaros es mi gloria;
el serviros mi esperanza;
y el cantar tus beneficios
en acordes consonancias,
formarán en este mundo
las delicias de mi alma.
No temas que yo te olvide
por otra belleza humana,
ni que aspire otros perfumes
que el que tus labios exhalan,
más suaves y preciosos
que los aromas de Arabia.
No lo temas, Madre mia
Virgen siempre Inmaculada,
que esa lágrima tranquila
que en mi rostro derramara
mi madre en aquella ermita
silenciosa y solitaria,
la conservo entre perfumes
en el cáliz de mi alma.

Número 14.

ODA PINDÁRICA

por

D. José Maria Sansa, Pbro.

España para María Inmaculada.

Veis la iracunda nube,
Que ofuscando azulado firmamento
Rayos fulmina, amenazando sube
Fiera desolacion, muerte y estrago?
¡Ay del mortal! Tu desgarrado grito
En alas de aquilones es llevado,
Con terror inaudito
Por tierra y vasto mar ha resonado;
¡Oh nube rencorosa!
Con odio furibundo
De males y horfandad llenas el mundo,
Vidas y haciendas que por siempre huyeron,
A tu soplo voraz desaparecieron.
¡Oh cara juventud! que peregrina
Por sendero escabroso
Corres: ¿qué resplandor, dime, te alumbra
Por la sima de abismo pavoroso?
¿Oyes del mar horrísono bramido

Presagio de tormenta y fiera muerte?
¿Qué piloto entendido
Trocar podrá tu deplorada suerte?
Las olas del error al cielo tocan
Por el malvado impío levantadas,
Blasfemias del averno vomitadas
Inficionarte intentan,
Mil peligros y escollos te presentan,
Cantando cual victoria en su locura,
Tu triste destruccion y desventura.
¿Quién librarte podrá de tantos males,
De penas inmortales,
Y vindicar tu honor ya mancillado
Y el pendon de tu fe que ves rasgado?
Levanta noble frente,
Que es vil el suelo que el humano pisa;
Contempla la morada refulgente,
La estrella de los mares se divisa
Del náufrago infeliz consuelo y guia:
Sigue de sus fulgores la luz bella
Y salvo llegarás al puerto ansiado
Sin miedo, ni cuidado;
Tras negra tempestad plácida calma
Ella será; cual iris de bonanza,
Cierto presagio de la paz del alma,
En ella ten confianza,
Será en la lid tu escudo invulnerable,
Potente y formidable,
Y en combate tenaz á error mentido,
Sepultará en el polvo del olvido;
Y triunfos cantará quien de ella fia,
Que siempre omnipotente fué Maria.
Cual el sonris de aurora nacarada
Es plácido al mortal, tras noche ciega;
Cual los fulgores de la luz dorada
Despues de negra tempestad sonrien;
Asi Maria fué dulce esperanza
De incauta juventud, que fiero impio
Queria avasallar; vió en lontananza
La estrella venturosa
Y cobra fortaleza
Tras noche de tormenta borrascosa:

Entónces con presteza
Falanges de guerreros se agruparon
En torno de Maria,
Cien y cien juventudes se fundaron
Que la Reina del cielo dirigia,
Donde las flores de virtudes crecen
Por la Virgen regadas
Con rocio de gracias celestiales;
Por su anhelo cuidadas
Aromosas doquiera reflorecen
Dando á Dios por tributo
De excelsa santidad ópimo fruto.
Y el pueblo de Maria Inmaculada
De la batalla oyendo los fragores,
La enseña de su fe al viento izada,
De Maria implorando los favores
Dijo: ¡Atrás! ¡rudo impio!
La joya de la fe, cruel, malvado
No romperás; en escuadron formado
La Juventud Católica Española
Correrá á la pelea
Defendiendo su fe y sus blasones;
Dará á borbotones
La sangre de sus venas; conociendo
El orbe en la victoria,
Que solo anhela de su Dios la gloria,
Y verás, si, Luzbel, en tu porfia,
Que España es patrimonio de Maria.
¡Oh si mis manos la celeste lira
Supieran hoy pulsar! ¡Oh si mi acento
Del Angel imitase los cantares!
Entonces si diria
Lo que en mi pecho siento,
Los favores sin cuento
De la Virgen sin par Inmaculada:
Mi sangre y corazon, mi vida entera,
En aras de su amor consagraria,
Himnos de gratitud entonaria
Conmigo entonces cuanto la ancha tierra
Del frio polo al ecuador encierra;
Del remoto occidente al alba aurora,
Tu bondad, tus desvelos predicara:

Tu poder ¡oh Señora!
Al mundo pecador yo revelara,
Y en concorde armonia
Tu nombre bendecido ensalzaria,
Que él que en ti no se inspira,
No quiere más cantar, rompa su lira,

Número 15.

A LA
INMACULADA PATRONA
DE LA
JOVENTUD CATÓLICA DE LLEYDA,

per

En Joan B. Pastor Aicart.

CANT.

Mas pura que el sol.

Per qué, Senyor, no aixeca la terra vuy amorosa
Son cántich subirá,
Y el mar no polsa destre les cordes de sa llira
Que un jorn trenades foren ab perles per ta má?

¿Per qué, Senyor, no pujen fins ton palau d' estreles
Ab rims ençisadors,
Les veus que 'n primavera te 'l ventijol á l' auba
Cuan ruixa valls y planas ab pluja de rumors?

¿Per qué no enlayren himnes d' amor y fe á la Verge
Gotjosos vuy els juglars,
Y ab cobles de nin totas cantantne sa Puresa,
No ensensen ab l' aroma del cor els seus altars?

¿Per qué ab follia canten qu' est mon tot plé d' espines
Ne sembla un paradís,
Y als bons allunyar volen del temple de Maria,
Hont tasta dolça bresca d' amors el malaltis?

¿Per qué, Senyor, la terra, del cor de vostra Mare
La sava vuy no beu,
Y apar voler qu' els vicis la ofeguen en sos braços,
¡Oberts mirantne sempre si plora els de la Creu?

¿Per qué? Senyor, tal volta no sab que aqueixes roses
De flayre celestial
Que al front la primavera dú sempre per corona,
Com porta el rey la sehua cuant puja á son setial.

Sols vihuen cuant esclaten ruixades per l' aubada,
La vida d' un matí;
¡La vida dels ensomnis qu' ens bresen y afalaguen!
¡La vida dels que crehuen qu' el cel se troba aquí!

Y aquí se troba, oh Verge, si l' ánima fuig l' ombra
D' est mon cercant la llum,
Y 't canta Inmaculada, y á dolls l' amor vol beurer
Que brolla de tos llavis més dols qu' es el perfum;

Y aquí se troba, oh Mare, si al mon donant la espatlla
Vensut p'el vici el cor,
Del teu en lo fons Verge desbrina lo fill prodic,
Les perles redemptores y santes del seu plor;

Y aquí se troba sempre per qui t' adora Pura
Com te creá un jorn Deu,
¡Abans qu' els seggles foren, y el sol que dú al front l' auba,
Badára sa pipella de llum al devant teu!

Perçó Regina mehua, jo cante qu' es l' aubada
La llum de ton palau;
Que n' es d' estreles tota la randa de ta vesta;
Que tots els jorns al vespre t' adora el sol cuant cau;

Qu' en Maig, fins l' aspra serra de romanins brodada,
Florir els fá per Tú;

Qu' el vent qu' en sas boscurias sa veu d' oraje fibla,
Per ferne ofrena dolsa, son flayre verge 't dú;

Que tens al cel per llantias, garnaldas mil d' estrelas
Devant de ton altar;
Que beu son dols mitjriure la llum en els teus llavis,
Per fer qu' el mon anyore ton dols petonejar;

Perçó jo sé que 't volten més que als rosers abelles,
Millons de serafins;
Que n' es la graderia de ton setial de Reyna,
De perles embrinades ab lliris y chasmins;

Perçó qu' en ta Puressa jo crec ab ta fe viva
Del qui cercant vá á Deu,
Que n' es cancell la terra jo cante de ton temple,
Qu' ens diu que n' eres Pura tot jorn del mar la veu,

Y que cuant naix el dia portant al pit penjada
La perla ruent del sol,
La terra es tota un himne que canta ta Puresa;
¡Que 't diu lo que diu sempre l' amor del cor que 't vol!

¡Oh si ab ma veu confondre volgués avuy gotjosa
La veu del seu anhel,
Fent via amunt cantant-ne com fan tot temps á l' auba
La sehua les alóses del solc del camp al cel!

¡Oh si en son pit batint-ne lo cor ab la fe viva
Que fá dels erms chardins,
A glops tornara á beurer la sava de la gracia,
Que té per tots dolçuras y pensaments divins!

¡Oh si á la platja aymia d' hont vá surtir ab febre
De gloria, y pler, y sort,
Tornar volgués cercant-ne la calma delitosa
Que troba entre sos braços qui çerca en ells el port!

¡Oh si volgués deixarne deserta la ampla via
Del mal y del perill,
Cercant ¡la creu al muscle! lo seti del Calvari,
Que fou un jorn, oh Verge, lo teu y del teu Fill!

Sa fe llavors sansera, sembrant p' els solcs de l' ánima
Lo blat de la virtud,

D' espigues sense arestes collita ens donaria,
Qu' en pá convirtiria l' amor p' el desvalgut;

Dels sabis ab la ploma, lo temple de tes grasies
Veuriam aixecar;
Veuriam altra volta l' enjiny dels seus poetes,
P' els valls de l' art sas onas sonoras rodolar;

Son cor que ab set de ditja, del calçer d' or d' els duptes
S' ofega en el veri,
La bresca dolça y pura beuria de les llágrimes
Que apar de fel son totes y abrussadoras vuy,

Y als peus agenollada del ara hont es ta Imatje
Los braços sempre oberts,
Deixant del mon les planes cobertes de verdura,
¡D' amor cercára folla, calvaris y desserts!

Mes no hi fá res, Senyora; jo cantaré sens mida
Per els que vuy son muts,
Sembrant en els solcs aspres d' els erms de la consiensia,
Llavor tot jorn benida de grasies y virtuts;

Yo cantaré que n' eres la estréla merveylosa
De llumenar divi,
Que al náufrec de la vida vensut per sas tempestas,
Del port del cel li ensenyes lo verdader cami;

Yo aixecaré mon cantich hont vuy les veus s' escolten
Del dupte y del plaher,
Y hont folla y malaltisa la rassa dels meus avis,
P' els bens del mon rebuja lo teu qu' es vertader;

Yo cantaré el misteri de la eternal Puressa
Hont vuy s' adore el fanc;
Hont regne l' art sas planas ab rius d' onas llotosas;
La siensia ab fel de duptes; la gloria ab rius de sanc;

Yo ensenyaré als que cérquen la fe, la pau y l' ombra
Donant la espatlla á Deu,
¡Que sols al mon hiá un arbre que dona fruits de vida!
¡Que sols ens donen sombra els braços de la Creu!

Yo els diré á tots, oh Verge, que tens pera les penes
De bálsem un tresor;

Que n' ets Regina y Mare dels pecadors y els órfens;
Que tens per tots carisies guardades en el çor;

Que n' eres la coloma que un jorn sorti del Arca
Portant al bec un ram;
La font d' amor hont behuen la vida els que agonisen,
Y al llavi el Teu Nom porten per fer son darrer clam;

Que perqu' els humils sian ta cort, els ensenyares
A ser de cor senzill,
Donantlos per hostaje, de sa humiltat en premi,
Lo bres teixit d' espines del cor de lo teu Fill;

Que n' ets la misatjera que anunsies l' alegria
Als cors p' el mal nafrats;
Que n' ets la llum pels segos de l' ánima que cahuen
Del mon en l' ampla via p' els visis espentats;

Que fás que l' espines, se tornen roses; bresca
Dolsisima la fel;
L' aspre Calvari, un seti; les penes, alegries;
Dia, la nit; la sombra, llum clara, y el mon, cel.

Cuant ab ma veu confondre sa veu la terra vulla,
¡Qué dols será son cant!
¡Qué dur l' accent del ánima qu' en tes pipelles beya
La llum que n' es p' els anchels al cel lo dols encant!

¡Cuan cayguen de sas aras els idols que vuy adora
De perles, marbre y or,
Y als peus de tas Imatjes tot humil s' agenolle
Vessant en amoretas del ánima el tresor,

¡Cuánt podrá beurer del aygua de la grasia
Dolcissima la mel,
Petjant-ne altra vegada sens témere la via
Que fá p' est vall de llágrimes qui çerca y tróba el cel!

¡Cuant de tas llars cristianas la nau sagrada amplene
L' estol de los teus fills,
¡Cuant dolç podrá esser l' himne qu' esclate en els seus llavis,
Que amor fará se tornen anchelics y senzills!

Llavors será ma pátria tan gran com fou el dia
Que n' era el mon tot seu;

¡Cuan sos penons portaven brodada d' or ta Imatje!
¡Cuant ploma, y ceptre, y llira, y espasa eran de Deu!

Llavors tindrá alta volta per bres el mar qu' es gronxa
D' un pol al altre pol;
Tindrá llavors per fites, les fites de la terra,
Y al front y en la corona tindrá per perla el sol;

Llavors tornan á seure del seti dels seus pares
Sota els dosers jegants,
Veurá qu' encare tenen sos fills l' enjiny d' En Ausias,
La sanc de foc dels Chaumes, la fe dels avis sants;

Y al auba com al vespre vibran sa nota l' Angelus
Del roncg cim al plá,
Farà en els cors reviurer memories oblidades
Que al toch desperten sempre d' eix somatent cristiá.

Aixis, Senyora, un dia, ¡que Deu ben prompte ens done
¡Tots humils als teus peus!
¡Farás que Espanya sia de nau á nau ton temple!
¡Que sian d' aquest temple vells murs els Pirineus!

Qu' en cada cim s' aixeque petita una capella,
¡Sant port del cor nafrat!
Y qu' en la nau serena d' aqueix jegant santuari,
¡La llantia mellor sia lo teu del Montserrat!

Nómero 16.

DEL TEMPLE AL CALVARI

per

Na Trinitat Aldrich y de Pagés.

¡Pobre Mare!

Cant primer.

JA 'l ceptre de Judá de las impias
mans de sos reys ha relliscat: gloriosas
se pasejan las áligas romanas;
pel poble de Moisés: ja las setmanas
de Daniel s' han cumplert: ja no ressona,
la veu de las sagradas profecias,
en la pobra Regina sens corona,
que s' adorm sota 'l jou que la empresona
tot somiant la vinguda del Mesias.

Y á dintre d' una cova solitaria
que te per lluminaria,
un sol raig de claró mitj desmayada
que la lluna li envia:
palpitant, carinyosa, enamorada,
la Verge Mare, la gentil Maria

vetlla al seu Fill que dolsament somia
sobre un jasset de miserable palla
ab 'ls brasos hermosos
creuhats al pit y 'ls llavis purs desclosos
per una carinyosa mitj-rialla:

Tot reposa en 'l mon... Sols vetlla ab Ella
la tremolosa estrella,
que en la volta del cel brilla tranquila:
sols s' ascolta, apropet, la cansó bella
del rosinyol que vora 'l niu refila.
Y pálida pel fret y pels insomnis
sembla la Verge dins la cova oscura,
lo serafi més candi de la altura,
vetllan de un germá seu 'ls dolsos somnis.

XX.

Y la nit va passan... Ja l' alba incerta
ab raigs de purpre y or l' orien corona,
y ab 'l bes que li dona,
entre cántichs y olors l' mon desperta.
Ya la llum matinal, dolsa y amiga,
penetra dins la cova
y encare que al seu éxtasis la roba,
sense pena la Verge la contempla,
que una veu la del cor la crida al Temple;
l' hora de da 'l seu Fill á Deu li triga:
ja Deu li espera la amorosa ofrena;
y 's deixondeix la Verge de goig plena,
perque ha arribat l' instant ¡Benehit siga!
Estreny somrient al bon Jesus en brasos,
y, terminats ben promtpte 'ls seus escasos
preparatius de viatje,
sortin d' aquell portal que la amparada,
oferintli hospedatje;
li deixa un dols adeu y una mirada
y empren ab san Joseph lo seu romiatje.

Cant segon.

X.

¡Com cel y terra en extasis sospiran
cuan á Maria, Verge y Mare miran!

Sensera com avans, Poncella closa,
may com avuy, 'ls hi semblat hermosa
perque, may com avuy l' ha revestida
la claretat ditjosa,
del Sol etern, que abrassa engelosida:
La guayta 'l firmament y 's enamora:
la guaytan 'ls aucells de la boscuria,
y la saludan ab suau canturia,
creyen que es Ella la naixenta aurora.
Y 'ls Angelets del cel ¡Oh! ¡Com devallan
á vols y com trevallan,
per voltarla de amors mentres camina!
Uns cuidadosos de cami li trauhen
ja las brancas de un arbre ja una espina,
altres l' infant ab músicas distrauhen,
altres las flors que l' alba ha obert ajauhen
sota sos peus de nina.
Y del pes de Jesus sense cansarse
com no 's cansa del fruit la tendra espiga,
la Verge arriba al Temple ans de adonarse
de que 'l viatje es mol llarch... y de fatiga.

XX.

Simeó sant entre 'ls sants de la Judea,
á rébrels ha sortit ¡Tans anys que feya
que una dolsa promesa en lluytanansa
com un somnis de gloria li rondeya:
tans anys que una veu dolsa y falagera
li deya dintre 'l cor *espera, espera,*
y ara trova cumplerta sa esperanza.
Pren al Infant en brasos y lo adora;
y papalló que 's vol morí en la flama,
tot rosanlo ab las llágrimas que plora
«are Senyor ja he viscut prou—esclama.
Y, tornantlo á la Verge conmoguda,
en dos tristas paraulas continguda,
li fa de Cristo la divina historia:
li conta la misió desconeguda
sos altisims destins, sa mort, sa gloria.
Y per cami de espinas la acompanya
á la Creu benehida,

hont Cristo pels mortals dona la vida,
agonetjan al cim d' una montanya.

XXX.

Blanca com un cadavre, muda y erta,
la Verge l' ascoltat: cuán, ab la trista
cara ab las sombras de la mort cuberta,
lo vell se va allunyan, Ella esvirada
com qui dintre una tomba se desperta
clava en la cara de Jesus la vista
plorosa y apagada.
Y mentres 'l contempla tremolosa,
la fresa oint de la ciutat cercana,
creu la pobra sentir la veu furiosa,
que la mort del seu Fill crudel demana.
Lo suor anguniós de la agonia
sent que gela son front.... Y ja somia
que la sanch de Jesus, d' amor rojenca;
sobre son cor, com riu de foch s' adolla:
torna altre cop á estrenyel febrosenca
y aterrada 'ls ulls tanca
per no guaytar aquella turba folla
que dels seus brasos y 'l seu pit l' arranca!
Y com mes vol lluytar ab lo desvari,
que fa cruixir son cor com fulla seca,
mes imponent y mes aprop s' aixeca
l' esglayador espectre del Calvari.

XXXI.

Com en l' hivern cuan l' aquiló gemega,
sobre la terra trista y abatuda,
de negres núbols un esbart s' aplega:
aixi á la veu de Simeó, feresta,
com del desert vinguda
sobre 'l fron de Jesus cruix la tempesta.
Mes com encare vol l' Etern salvarlo,
baixa un ángel del cel: trista escasa
llum li brilla al entorn y cada seva
paraula, es un punyal de fulla aguda
que de la Verge 'l pobre cor traspasa.
=Preneu prompte, l' Infant y vers la terra

que banya l' Nil, anéusen á amagarlo
que 'l Rey Herodes, sens pietat ni treva,
li vol fer dura guerra,
jurant dintre son cor exterminarlo=
Y amagant á Jesus entre 'ls seus brasos,
la Verge ab san Joseph, fins esglayantse
del seu alé, dels seus mateixos pasos,
pasa dias y nits encaminantse
á la terra estranjera,
hont trobará un recó dat ab recansa,
y 'l trist esguart que per Jesus espera.
Y cuan deixa la patria al seu darrera,
y á l' ombra dolsa d' un palmá s' asenta,
de caminar rendida;
á sos ulls fatigats sols se presenta,
un mar de sorra ardenta,
gran y espantós com son pesar sens mida.

Cant tercer.

I.

Com palma del desert que, magestuosa,
cada dia mes pura y mes hermosa,
creix á la empenta del simun furios:
Flagellat sempre per la sort impia,
Jesus, 'l Fill dulcisim de Maria,
¡Qué se 'n ha fet de hermós!

Sembla 'l sol ab la estrella matutina
cuan cap al Temple de Salem camina,
de sa Mare santisima al costat.
Ab tristesa y amor Ella 'l contempla:
desde 'aquell jorn primer que 'l dugué al Temple
¡Qué cosas han pasat!

¡Cóm ha crescut en gracia y en bellesa
aquell Fill benehit de sa puresa
de qui espera la terra salvació!
Com mes la Verge 'l veu, mes s' enamora
y mes punxa son cor esglayadora
del Vell la predicció!

Ella en sas mans divinas ja descobra
las feridas dels claus; ja li veu sobra
aquella sanch que ha de salvar al mon:
Ella que tot ho veu tot ho endivina,
ja sab cada forat y cada espina,
que portará en lo front.

Com se guayta en sos ulls, espill purisim
ahont lo cel se refleixteix tristisim
sen un accetn dintre l' cor vibrá:
—Afanyat are be per contemplarlos
que no podrás mirarthi ni besarlos
cuan la mort 'ls clourá.—

Sembla que 'l mon sonriu: vall y congesta
tots vesteixen sa tunica de festa
com si volguesen al Criadó adorá:
¡Qui en mitj de tan de goig no 's sen reviure!
La Verge acaba al ultim per sonriure,
en mitj del seu pená.

Mes cuan de retorn la pobre Mare
troba á faltá á Jesus:—ab lo seu Pare
deura veni.—Murmura tremolant:
Y d' angoixa y afany creyen morirse,
á la posada hont deuhen reunirse
arriba sospirant.

No veyenthi á Jesus, tot ho recela;
lo suor de la mort sos membres gela
sembla que 'l cor li va á fugir del pit.
—¿Hont es mon Fill? Esclama tremolosa,
mes san Joseph ¿Qué no ve ab Vos Esposa?—
li pregunta afligit.

¿Hon es? ¿Hon es? ¿Potser en sa existencia
ja s' ha complert terrible la sentencia
que Simeon en el temple li anuncia?
—¿Lo seu Fill s' ha perdut? Qui sap ahont para?
¿Qui sab; ay! qui li ha pres! Qui sab sa Mare
si may mes 'l veurá!—

* * *

Pobra Verge que ab ansia esglayadora
cerca del Fill del seu cor que tan anyora

que pregunta per Ell á terra y cel:
sense que cel y terra li responguin
y en la amargor de son pesar li donguin
una gota de mel!

En vá per boscos y camins se cansa:
ni una senyal en lloch: ni una esperansa;
ja lo seu cor de mare desfalleix.
¿Y á hon será Jesus? en sa agonia
se pregunta cent voltas nit y dia
y altres cent se estremeix.

Cuan arriba á Sió, d' una montanya
veu dibujarse la silueta estranya,
com un negre fantasma que li diu;
—¿Cóm es que cap aqui tornas tos pasos?
¿Per qué tems per Jesus? Cuan en mos brasos
no 'l tinch..... Encare es viu.—

Cant quart.

Aquella hora terrible y dolorosa
que com ombra espantosa,
dintre del Temple aparegué crudel:
que fa trenta anys, trenta anys que á la divina
Verge, 'l cor enmatzina
tots 'ls goigs de sa vida omplint de fel.

Aquella hora ha arribat: ja no somia
la Verge en sa agonia,
ja es ¡ay! ben certa sa terrible sort.
Ja insultat per un poble sanguinari,
cap al cim del Calvari
Jesus camina sentenciat á mort.

Convertits en butxins tots 'l segueixen,
y rien condueixen
al afrentós patibul á son Deu.
Es un joch infernal que sempre guanya
qui 'l fereix ab mes sanya
qui mes pesada li por fer la creu.

¡Festa hermosa pels diables! Sols fa pena
que acabi, puig alena,

ab prou feina Jesus, la vida pert.
¡Quinas riallas cuan sa cara toca
de cop sobre la roca
y cuan de sanch s' aixeca tot cubert!

Y cuan mes ha crescut la borratxera,
del odi, cuan la fera
turba, insulta á Jesus, mes delirant:
entre 'ls soldats que 'l han mirada ab calma,
alta com dolça palma
una dona atravesa suspirant.

Es la Verge, la Verge que tremola
pel Fill, que viuda y sola,
torna á cercarlo pels carrers de Sió.
Y entre butxins trobantlo aqueixa volta,
atravesa per Ell, trista y resolta,
la horrible professó.

Ella arriba á Jesus: 'ls ulls sens vida
paseja dolorida,
pels membres del seu Fill ensangrentats:
Y estátua palpitan de la amargura
al davan d' Ell s' atura,
fixos en terra los seus peus glassats.

Potser pasá llavors per sa memoria
del pesebre la historia
y 'l dols recort de l' hora en que 'l parí:
y 's preguntá morint son cor de mare,
si aquell Fill es 'l qu' are,
fa del Calvari l' afrentós camí.

Llavors venian de apartadas terras
'ls reys, y de las serras
devallaban, per veurel, 'ls pastors:
Angels y aucells volavan á cantarlo;
y 'l cel per coronarlo,
demanava mes gloria y resplandor.

¡Y are 'l veu caminan cap al suplici!
L' instan del sacrifici,
tan lluny qu' era, que prompte li ha arribat!
Llavors tot era amor tot alegria;

avuy.... no trobaria
una sola mirada de pietat!

!Ay pobra Verge! Ja 'ls soldats la empenyen;
ja las turbas s' estrenyen
y arrastrat pels butxins 'l Fill de Deu;
contemplantla ab sos ulls plens de dolsura;
—Salve Mater—murmura,
y altre cop torna á arrosegar la creu....

Cant quint.

Pacien y resignat cap al Calvari,
va pujan Jesucrist: al arribari
cau en terra sentintse defallí:
Mes, com las horas van pasán, llaugeras
'l despullan corren aquellas féras
per portarlo á morí.

Y la Verge es allí.... Ella ab prestesa
perque Jesus cubreixi sa nuesa
arrancántsel del cap, li allarga 'l vel
Ella veu al seu Fill, cuan, sense roba,
baixa 'ls ulls tot confós, y 'l veu cuan proba
la beguda de fel.

Despues cap á la creu que tan estima,
á un ordre dels butxins Jesus s' arrima;
ja s' asenta sobre ella.... ja s' ajau....
Ja 'ls hi allarga la ma.... ja en las llagadas
carns, li fan las horribles martelladas
penetrá 'l primé clau.

Mentres riu y aplaudeix la turba folla
la montanya del Golgota 's trontolla,
com si 'l globo del mon se mitjpartis.
Y 'ls ecos tristos, de aquells cops s' allunyan
y per l' espay s' estenen y retrunyan
á dalt del paradís.

De las venas santísimas obertas
raja la sanch á dolls: de ella cobertas
quedan las mans impuras dels butxins
Y font d' amor, s' escampa misteriosa

de pedra en pedra, riellan hermosa
com pluja de rubins.

Mes 'ls juheus que 'ho veuhen poch s' endonan:
al clavá 'ls peus sagrats llavors s' adonan
que no arriban al lloch que han barrinat:
y ab la rábia del odi en que s' inspiran,
uns agafan á Cristo, altres l' estiran
ab cruels cordas lligat.

A la forta satánica estrevada
muda 'l color la Victima sagrada,
dels seus llavis morats brota un sospir,
y de la turba 'ls crits esgarrifosos
un instan se barrejan dels seus osos
ab l' horrible cruixir.

¡Y la Verge es allí! Pálida, freda,
ni per plorá una llágrima li queda
ni un alé dintre 'l pit per sospirá.
Aixi 's marceix, cayguda de sa branca,
sens rosada ni olor la rosa blanca,
qu' ha trencat l' huracá.

XX.

Ja 'l crim está comés: ja la feixuga
creu, ha caygut en terra, y la poruga
terra, ha rebut la creu ab tremoló,
y esglayán de Moisés al poble indigne
fins 'l sol s' ha aclucat daván 'l signe
de nostra redempció.

Com negres ombres que del caos venen
espesas boiras per l' espay s' estenen,
amortallan la ensangrentada creu.
Allí, sens moures com si fos de marbre,
la Verge ampara, al peu del sagrat arbre,
la agonia de un Deu.

Y Ella recull 'l testamen dolçisim
que brota d' aquell Cor amorosisim,
y Ella recull lo seu darré sospir.

Aquell sospir que tot son pit esqueixa;
aquell sospir que es la sagrada deixa
que li ha fet al morir.

Cristo ha finat: un raig de llum saluda
á sa Mare tristisima, que, muda,
de tristesa y horror, l' está vetllán:
y amagats de la boira entre 'l sudari
baixan Angels del cel y en el Calvari
s' agenollan ploran....

Cant sisé.

Tot está en trist silenci: tot reposa
com si temés la terra tremolosa,
despertar ab sos ays al Redentor.
¡Oh! may Maria, la afligida Mare,
habia conegut com coneix are,
lo que es la horrible soletat del cor.

Ni recorda tan sols en son desvari,
que ja es hora de traure del Calvari,
del seu Fill 'l cadavre abandonat.
Estranya en son dolor á tot cuan pasa
te encar la vida en aquell Cos que abrasa
y pasaria ab Ell la eternitat.

¡Y hasta aqueix trist consol 'l cel li nega!
Joseph de Aritmatea ja li prega
de genolls, que li entregui 'l seu tresor!
Ella desclou 'ls brazos y rendida
de tan sufri se asenta defallida
á la vora del arbre del dolor.

Allí, sent, estremintse, con desclavan
aquells claus que al seu Fill crucificaban;
allí reb la altra espasa de dolor:
Allí veu com en brasos 'l devallan,
y ab 'l sudari blanch, que l' amortallan,
tambe voldria amortallar son Cor.

Y cuan damunt la falda li colocan,
aquell Cos rigit, fret: cuan sos dits tocan
la cruel corona de aquell fron tan bell.

Cuan veu sos llavis entroberts encare
com si encar tingues set: groga la cara
mitj arrancats la barba y 'l cabell.

Cuan li posa, inconscien, la má gelada
al Cor que ja no bat: cuan eclipsada
veu la llum celestial del seu mirá.
Cuan Ella palpa descoberts 'ls osos:
cuan contempla d' aprop aquells destrosos,
qu' han fet á tans de mons esgarrifá.

Llavor sobre Jesus se deixa caure,
com un lliri del bosch que ha fet ajaure,
lo riu furiós que l' ha trobat al pas.
Ni veu, ni sent, ni solamen alena:
sembla que, condolguda de sa pena,
'ls ha juntat la mort ab un abrás.

Cant seté.

x.

La nit es dolsa y quieta:
la brisa guarda encara carinyosa,
'l ultim sospir del inmolat Profeta:
Tot á la vora de Sió reposa;
la ciutat s' ha adormit com cada dia:
contemplan sa fredó; sa indiferencia,
veyentla tan tranquila ¡quiu diria
que un deicidi li pesa en la conciencia!

xx.

Mes ¡ay! eixa quietud eixa bellesa
que l' esperit ubriagan,
¡Ay Deu meu! ¡Si n' amagan
de martiris, de dol, y de tristesa!
Dintre una cova 'l bon Jesus naixia;
dintre una cova avuy per la darrera
volta, ha volgut dormir: alli Maria
va á donarli son bes ple de tendresa
com li besá la cara riallera,
al veure en aqueix mon la llum primera.

Are tambe Jesus dorm y somia
mes com dorm en la freda sepultura
ja no juga en sos llavis la rialla
are son bres es una pedra dura
y la faja y lleurols una mortalla

xxx.

Tot pensan ab aixó la pobre Mare
que 'l vetlla cuydadosa,
encare 'l guayta, fixa y carinyosa
y ab 'ls seus brasos dolsamen l' ampara,
Mes ¡ay! ha arribat l' hora,
de tapar ab la pedra aquella cara,
que fa en lo firmament naixer la aurora,
Y dreta allá á la vora
la veu caure la Verge dolorosa
pensan entre l' pesar que la exclapara
que, mes pesanta que en la tomba encare,
li ha caygut sobre 'l pit aquella llosa.

xxx.

Y ja tot ha acabat: ja está cumplerta
del Simeó la trista profecia
la pobre Mare, vacilan, incerta,
arrosegada son dol y sa agonia
per la cima del Gólgota, deserta.
Alli la creu encar de sánc cuberta
y l' au nocturna que al entorn li vola
semblan dirli ab sa queixa planyidora:
—Ja 'l teu Fill no es aquí... ja estas ben sola.—
Llavores, amagan la cara bella,
abrasada ab la creu la Verge plora,
y aclucan entre nuvols la parpella,
'ls astres, condolguts, ploran ab Ella.

Número 17.

LOS SET DOLORS

per

En Anton Riba y Palau.

A ón benvolgut amich en Rafael Nart dedica aquest senzill treball

L' AUTOR.

Mater afflicta:
ora pro nobis.

La veu que s' ou en Rama, n' es la veu de Raquel;
Raquel que en greu desfici plora al Fill que ha perdut:
De tota 'l estelada com que era 'l gay estel,
Per ço, al pondrers tant d' hora,
De sa Mare afligida lo dolor ne ha crescut.
D' eixa angunia que 'n vessa, Mare excelsa, ton cor,
Fes que ruixa una gota, com bálsem, mon esprit:
Mes tant sols una gota; puig com que ton amor
N' era un pélach inmens,
Per ço 'l teu sentiment cresqué fins l' infinit.
Y recordam les llarmes y 'ls plors de Jeremias....
Los suspirs comunicam de l' arpa de David....
Desclou mos trémuls llavis.... ma espasa y broquer sias....
Y fes que á totes hores
Sols ton plany n' acompanye la lira de mon pit.

I.

Et benedisit illis Simeon, et dixit ad Mariam matrem ejus: Ecce positus est hic.... in signum cui contradicetur.
(Luc. c. 2.)

Ben gasallers al Temple
N' han pujat en est jorn
Raquel la més hermosa
Y lo seu cast espós.
¡Qué está alegroy Joseph,
No cab en sí de goig!
N' ha tret ja de la gabia
Un parell de coloms,
Del color de la neu
Cuan cau á grossos dolls.
Y al Deu ver Jehová
Fa ofrena de tots dos.
En tant, sa casta esposa,
En terra de genolls,
Se 'n sonriu y sospira,
Mirant son infantó,
Al que n' fan flonjos brassos
De cuixí y de bressol,
Y de gay cobricel
Les teles del seu cor.
Tant bon punt se n' adona
Lo vellet Simeó,
L' esperat de tants segles
Regonegué d' un colp,
Y ja anyora en sos brassos
Bressarne 'l Redemptor.
Y la preuhada cárrega
Del sí li 'n pren gojós;
Y al mirar fit á fit
De perles son penjoy,
Aquells dos lluhents estels
Encrostats en son front,
Aquells melosos llabis,
Y son cabell tot ros;
S' inflama 'l seu esprit,
Sos ulls grifolen foch,
Y ab esprit de profeta
Parla lausauger tó.
»Ja ha arribat aquell segle
»Segle anyorat de tots;
»Ja 'l temple de la guerra
»Tancará gros farroll,
»Ja 'l forment segarán
Sens sembrarne llabó,
»Sens podar ja les vinyes
»Darán fruit sos rebrots,
»Ni 'n caldrá altra volta
»A la terra obrir solchs.
»Han plogut ja los nuvols
»Lo ruixim més preciós,
»N' ha brotat de la terra
»Vuy celestial rebrot,
»Ja ha baixat vera Astrea
»Del cel los escalons,
»Be prou que ha anat de part,
»Esguardan son fruit d' or.
»Ja pots, ó Jehová,
»Adormir á Simeó,
»Puig que ell ja en la terra
»Hi es de sobres hi tot.
»Ja ha palpat maravelles,
»Se ha omplenat de goig;
»Puig de 'l antiga Aliansa
»N' ha vist lo Redemptor.
»¡Oh! beneyta la Mare,
»Que 't parí tant hermós...!
»Tu l' espill de sos ulls
»Avuy en deus ser prou,

»Mes gentil nazarena,
»Te 'n gaudirás molt poch
»De les gayes joguines
»De l' aymat de ton cor.
»¿Te hu diré, Verge pura,
»Lo que 'n veu Simeó?
»¿Te 'n diré de ton Fill
»¡Ay...! sa cruenta passió?
»¿Te 'n diré sos treballs
»Y sa afrentosa mort?

. . . . . .

Cuan son profetich llabi
Clogueren tant trists mots,
Raquel ne llagrimeja,
S' ouhen fondos senglots,
Ses diades de alegria
No 'n serán de retorn.
Y en sa pensa exaltada
Preveu ja tot d' un colp,
Com á son Fill li 'n diuhen
Que n' es blasfemador,
Que n' es fill de bordell,
Endemoniat y boig:
Lo 'n veu ja abandonat
De Jetsemaní en l' hort,
Preveu com lo 'n flagellen
Mes de cinch mil assots,
Y que d' una creu penja
Com á gran malfactor.
Y arrambantne á son Fill
Tant ros com un fil d' or,
Contra 'l pit se 'l estreny,
Que lo hi roben te por.
Que amarga, diu, beguda
Me heu donat Simeó;
Per mi gayes jornades
De pressa hen passat prou.
Entre mos flonjos brassos
Dorm, ó mon Fillet, dorm,
Somnia, vuy somnia
Dolsos somnis d' amor,
Que ja te 'n cobricelan
Les teles del meu cor.
La brúfola tempesta
No temis, mon Fill, no;
Que com damunt de l' arpa
S' ajau trist trobador,
Al fugirnos la vida
Aixís caurém tots dos.

II.

Surge, et accipe puerum et matrem ejus, et fuge in Ægiptum.
(Malt. c. 2. v. 13.)

Esquerp somni Joseph avuy somnia:
Veurer li 'n sembla esbart cruel de buxins
Que, arramblantlos arreu, arreu colltorsen
A tendres nins.
N' es fora de la vayna ferreny glavi,
Ja 'l branda al aire nú y rabassut bras;
¡Ay mare! viu demá 'l que ton cor ayma
No 'l veurás pás.
Arreu d' una arrambada los n' engrapan,
Y al colp primer fantlos saltar lo coll:

Aixis espigues baix la fals s' ajauhen
Per lo rostoll.
¡Qué gemechs! per les mares ¡qué desfici!
Llurs planys se ouhen, sos rulls esquena avall,
Y sos fills dels seus muscles penjats, llansen
Lo ultim badall.
Joseph encar somnia; y engorgantse
Sa pensa al llambregar horrible escena,
Resta son piisim cor de tanta angunia
Partit y pena.
Cuan nuvol d' or colcant per lo cel blau
L' angel, que els seus alets Jehová envia,
D' una gambada arriba 'l seu termini
D' empresa via.
Cap á Egipte, Joseph, empren ta via,
Li 'n diu l' angel, mirantsel fit á fit;
Mantell encar serante les tenebres
De fosca nit.
Desclou tos parpres, fuigne, corre, cuyta;
Salva á ta esposa y á Jesus del prill;
Demá endevades ¡ay! dirán les mares,
¿Hont ets mon fill?
Com l' acer al imá famolench busca,
Aixis ne buscarán al Fill de Deu:
Sens conhort quedarán rabentes mares
Y en dolor greu.
Diu: y batent ses ales, mes se enlayra
Que aligots al rondarne tempestat:
¡Amont! amont! nos veu;.... ja la resposta
Ell n' ha tornat.
Joseph s' ha deixondat, y á mitja nit
En seguida empendrá lo llarch cami,
Puig la via que l' angel li ha marcat
Ell vol seguí.
Prevén á les dos prendes del seu cor,
A la Mare y al Fill ajogassat;
Y de Solima sens girarse enrera,
Pren trist comiat.
La nit n' es pla ben fosca; tot reposa
Cuan de Jerusalem ells n' han surtit;
Los camins ben deserts.... l' aire tot fret....
L' hervey humit....

Com ulls de serafins estels llambregan
Posats de centinelles en relleu;
Al veure 'ls ulls d' eix Nin, tots vergonyosos
En quedaréu.
Y arreu, arreu, pels camps del infinit,
En celistia nadant tebia 'ls estrelles,
Tant prompte pareixen fitar, com clourer
Les sues parpelles.
Joseph en tant camina que camina,
Ne bressolen sos brassos rich joyell,
Mentres Raquel contantli 'n tots los passos
S' arrima ab ell.
S' arrima ab ell, puig li 'n tremola 'l cor,
De pensar ab fantasmes de la nit;
Y per son Fill, tem mala ensopegada,
Tan aixerit.
Lo cefir poch á poch batent ses ales,
Les fulles y capbrots joliu sosmou;
L' aubada d' altre jorn ben falaguera
S' acoste prou.
Ja l' auba riallera daurats rulls
Esbargeix per la volta sideral;
Y 'ls estels aclucantne 'ls ulls, s' amaguen
Allá dedalt.
Ja la terra ensopida se deixonda
De les aus al cantar debon mati,
Y altra volta la terra ab sos encants
Se 'n vol guarir.
Van trepitjan sos peus llunyanes terres,
Mes ara d' esglayada no 'n pot mes;
Y per ço, aturemnos, diu Raquel
Ara y adés.
Se n' anrramaden al entorn d' un arbre,
Demanant á ses fulles un doser;
Que 'n sigue contra 'ls raig del sol espasas
Y fort broquer.
Y sobre la catifa enmustehida
Que Flora per alli 'n te desplegada,
N' adormirá son Nin plorosa Verge
Altra vegada.
Clourá sos parpres Ell, mes no sa Mare
Que á glapits se parteix son malsit cor;

No tem per ella no, tem per la joya
Del seu amor.
Lo sol se 'n va á la posta altra vegada,
Del sol s' aplaque abrusador caliu,
Y altre colp se n' bressola en flonjos brassos
Lo Nin joliu.
Semblen romers que van en llur romiatge,
A complaurer á Deu ab vot que han fet;
O coloms que esbargí ab ronca bufada
Rúfol follet.
Ab fosca de la nit fan ses jornades,
Com guatlla que l' unglós tem esparver,
Y per ço amiga n' es y en la nit busca
Segur recer.
Trenta vegades ab sos dits de rosa
Surtit n' habia l' auba arreu, arreu,
Cuan un jorn n' acapi Menfis d' Egipte
Al fill de Deu.
Mes aixis que han entrat, ab terratrémol
Brétols idols y deus pel pols s' ajauhen,
Ni á ser ells lausangers endivinayres
Avuy s' escauhen.
La gentada se admira, rost avall
Que s' estimben d' Egipte 'ls potents deus;
Enderrocats ne queden y llurs testes
Y 'ls brassos seus.
Isis furiosa y sens trident Neptú,
Apis rodant per terra ha quedat mut,
Y 'l fer Moloch rabent, sens sa fitora
Y alacaygut.
Si puguessen parlar idols vensuts,
Escampau, dirian, eix Nin d' aquí;
O á la ciutat del Nil y á vostres fills
N' arribá 'l fi.
Pirámides que colqueu prenyats nuvols
Riu que rabeja á Egipte próu n' han vist;
Si Raquel s' anyoraba, son cor ara
¡Be n' es mes trist!
Puig se troba en ciutat desconeguda,
Sens conhort, escapant del poble seu
Y en regió que se 'n mira de re-ull
Al poble juheu.

Ne ha endevinat la pena de sa Mare,
Y Jesus se la mira fit á fit;
Ab ses mans tornejades, creuhadetes
Damunt son pit.
Y arreu, arreu del Fill los batements,
Responen de la Mare ab planys del cor;
Si l' un sospira, l' altre se 'n adolla 'n
Mar de dolor.

III.

Et non invenientes, regresi sunt in Jerusalem, requirentes eum,
(Luc. c. 22. v. 45.)

Los camins de Judea
Ben cafits vuy n' están
De los fills d' Israel
Que tornen á sos llars,
Despues que ja la Pascua
A son fi n' ha tocat.
Poble de Nazareth,
També n' has vist tornar
De ta hermosa niçaga
Lo religiós esbart.
Raquel la més hermosa
Y lo seu Joseph cast
Son tambe ja altra volta
Dintre son llur casal.
Lo sol se 'n va á la posta,
Rampa amont va pujant,
Y los més ransoners
Ne acaban d' arribar,
Sols al Fill de Raquel
Ningú lo n' ha vist pas.
Tant bon punt se n' adona
De son ausent aymat,
Deixa 'ls eynes Joseph
Y que ferse no sab:
Resseguint ploricosa
Carrers Raquel ne va,
Y 'ls camins de Judea
Regue adojo ab son plany.

Ja 'n cau la negra sombra
Del cim de llurs penyals,
Poc á poch va enfosquintse
La volta del cel blau.
Raquel ne sumoqueja,
N' ha perdut son Infant,
Y d' Ell á corre-cuyta
En seguici va encar.
Esquerdalenchs fantasmes
No tem, no ensopegar,
Si no que en nit molt fosca
Lo 'n cerca ab son greu plany,
Pels cims y serralades,
Per les timbes y valls.
Brises de la vesprada,
Les fulles sorollant
Del salzers y breus salichs,
¿N' heu vist del cor l' aymat?
De la espessa boscuria
Endormiscades aus,
Conteume 'n si al que busco
Per aquí ne ha passat.
Platejada fontana,
La que 'n fas de mirall
Als llisquivols estels
Que penjen del cel blau,
Aplassa 'n un moment
Ton trémul mormolar,

Y acompanya á Raquel
En son feréstech plany.
  Aixis Raquel s' exclama.
Mentres lo 'n va cercant
Entre carrers y plasses
Entre timbes y valls;
Aixis l' enamorada
Esposa dels Cantars
Cercaba neguitosa
De son cor al aymat.
  Cuan tres voltes n' hagué
La volta sideral
Los estels de la nit
Del si foragitat;
D' Israel ab los sabis
Disputant lo 'n trobá.

IV.

Dolor meus super dolorem, in me cor meum mœrens.
(Jerem. c. 8. v. 18.)

Raquel á tota pressa trista 's posa en cami,
Tant bon punt lo deixeble fedel li 'n fa esment,
De com feixuga cárrega lo seu Fill sustraqueja,
Marxant qual mansa obella cap al degollament.
  Los carrers de Solima ressegueix ploricosa,
Mes quiscun de llarch passa, ningu escolta son plany,
Tothom pensa que es boja, cuan veuhen que 'n panteja
Per llurs vies y plasses ab fatigós afany.
  De son Fill va en seguici, qual tórtora rabenta,
Que en sa ausencia forsosa li han engrapat lo niu;
Y per ço no 'n recensa, buscant sa les nierada
Per llurs timbes y comes y per lo bosch ombriu.
  Per últim la trompeta se n' ou ja esgarrifosa,
Ja camina al suplici lo mateix Fill de Deu,
Dels caballs ferrats cascos los carrers desempedran,
Y 'l crit s' ou ja de rabia del malvat poble juheu.
  Y en processó molt llarga veu Raquel conferida
Instruments que 'n prepara d' un poble lo furor;
Lo martell y estenalles pe 'l Fill clavarli 'ls brassos,
Y á sa Mare afligida per clavarli 'l seu cor.
  Ara passen escales y les sogues de cánem,
Los tres glavis de ferro ja n' han passat adés;
Y llanses y ballestes y sagetes alades
A centes ne traginen á centes y á milés.
  A la Legió Romana capell guareix de bronzo,
Que del sol del mig-dia ne brilla al resplandor;
Y 'l perpunt y corassa, manoplas y espatlleras,
Que sagetes li aturen d' enemich tirador.

Y no molt lluny segueixen, com onades d' un mar,
Fills y nets de la rassa que engendrá Israel;
D' aquells que en altra diada li 'n cantaren l' «Hosanna,»
Lo 'n damna sa follia avuy á mort la més cruel.
  Y entre la indigna turba de la vil soldadesca,
Y entre l' esbart infame d' endemoniats buxins,
Isaach pel sacrifici la llengua balanceja,
Escolantse ses venes del cos á rajolins.
  Té 'ls espatlles cascades de la creu que 's pesada
Y la sang se li escampa, per ço cau de genolls:
Llavors grans y quitxalla l' empenyen y trepitjen,
Y del cos li 'n regala sang y aigua á grossos dolls.
  Tant bon punt se n' adone l' esglayada Raquel
Tant bon punt se n' adone de espectacle tant fer;
Esblaymada s' atura y entre la comitiva
Son car Fill aleshores ne veu ja presoner.
  Ja sa amorosa vista axeca 'l bon Jesus,
Y á son car Fill la Mare n' esguarda tendrament;
Sos llabis no 'n parlaren, puig ses llengues son mudes,
Mes en cambi 'ls seus cors parlaren llargament.
  A tant dolça mirada se fongué com la cera
La sua Mare afligida, defallint son esperit;
Y per ço en mitx de terra caigué com esglayada,
Resistir tanta angunia no poden lo seu pit.
  Mes luego que en sí torna Raquel adolorida,
Luego que noves forses recobrá lo cor seu;
Llunyá n' oigué altra volta lo só de la trompeta,
Que encar ne pregonabe la mort del Fill de Deu.
  Y prenent febrosenca la via del Calvari,
Conegué llurs petjades, lo cami tot sagnós:
Mes tragué noves forses, per poder ab son Fill
Ensemps lo sacrifici consumarne tots dos.

V.

Stabant autem juxta cvucem Jesu Mater ejus, et soror Matris ejus Maria Cleophœ et Maria Magdalene.
(Joan. c. 19. v. 25.)

Allá dalt del Calvari
Arriba l' Fill de Deu,
Molgut de tots los ossos,
No li 'n resta un sencer.
  Les punxes de son cap
Lin toquen al cervell,

Si encar vida respira
Prou gran miracle n' es.
Les mans espelastrades
Porta y 'ls dits tots sagnents,
Y encara fil á fil
Degotan sos cabells.
Los seus ulls son plorosos
De plorá á Israel,
Y si sa cara es trista
Be n' es mes lo cor seu.
Set salvatges buxins
De mans y dits ferrenys,
Lo arrebassen de un colp
Com al mes tendre anyell,
Tiran de ses espatlles
La molt pesada creu,
Y d' un colp mitg-parteixen
Y arranquen de sa pell
Una vesta antes blanca
Mes ara vermellench.
Adolls raja la sang
La sang tant excellent,
Vessant tota la terra
Y á rierons fins corrent.
Si la sang que 't salpica
Vuy malahit juheu,
Febrosench ne trepitjas,
Ay! de tu y 'ls fills teus!
Damunt d' aquella fusta
Ja lo n' tenen extés,
Despullat y sens forma
Al que 'n formá los cels.
Feréstech n' han sentit
Ja un gran colp de martell,
Si al Fill feri la ma
Lo glavi famolench
D' un colp n' ha migt-partit
A la Mare 'l cor seu.
Los colps 's van succehint
Mes forts que lo primer,
Al Fill creix lo dolor
Foradats mans y peus,
Y sa Mare ne aumenta
Greus udols y gemechs.
Al bell cim del Calvari
N' han penjat l' Home-Deu,
Y 'ls seus brassos extesos
N' ha girat cap á Orient;
E inmensa niçaga
Vindrá vuy á la fé
De pobles y nacions
Que ignoren al Deu ver.
Ja n' han enarbolat
La serp en lo desert:
Ja han passat les tenebres
Y sombres de Israel;
Moyses deixa l' efod,
N' ha passat lo temps vell
Y s' ha inmolat á Isaach
En sacrifici ver.
N' agonitse Jesus,
Clavat dalt de la creu,
Los ulls s' enterbolinan,
L' esperit n' defallent,
Mans y cara n' estrafen
Un color tot groguench,
Y ans que 'l ultim badall
Clogui los llabis seus,
«Mare meva», n' ha dit,
«Ab sospir lo més greu;
»Aquí está 'l bon Joan,
»Lo deixeble fedel,
»Desde avuy n' es ton Fill,
»Te 'n será 'l guayta teu,
»Y aixi com n' est ma Mare
»Vuy sigau tambe d' ell.
De sopte lo brill del sol
Se torna defallent,
Y com cuan se aponenta
Sos colors ne pert ell.
La terra ab terra trémol
Trontolla y 'l firmament
Cruzantlo mals cometes.
Enfonzasen pareix.

De les seculars ares
N' han caigut vuy los Deus,
Se han badat les montanyes,
Les tombes se han obert.
. . . . . .
Longino luego arriba
Qual lo garbi brunzent;
Al primer colp de llansa
Que 'n rebat febrosench,
No ha tocat pas al blanch,
Que se ha desviat l' acer.
Al segon que n' aventa
¡Prou que 'n será mes greu!
Puig si enforza hasta 'l Cor
Lo glavi famolench.
Tant bon punt n' ha ferit
Lo Cor al Home-Deu,
Tan bon punt n' ha tocat
La roca en lo desert,
Cuan ne surt aigua y sanch
Fins per terra corrent.
La llansa han arrencat
A Jesus del Cor seu,
Y ha quedat descuberta
L' Arca del Testamet.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
¡Oh llansa benehida,
Ditxosissim acer!
Explicam en est jorn
Del Cor los batements,
Y contam de Jesus
Aquell suspir darrer.
Y explicam la dulzura
De la bresca del cel,
Y 'l gust encar mes dols
Que 'l manná en lo desert!
¡Qui hagués estat la llansa
Que en lo gay jorn aquell
Se abeurá de Jesus
En lo costat obert...!
¡Qui hagués estat la llansa
Que ditxosa en begué
Dolsa mel del amor
Al Cor del mateix Deu...!
Dins de aquella coveta
Prou que hi fore desfet,
Com la sal dintre l' aigua,
Com al foc rusch de mel,
Com rajada de sol
Adolls ne fon la neu.
Eixa font sagellada
Eix riquissim joyell,
Es lo que ayma l' Esposa,
Es lo que n' ayma mes.
Y en eixa font regaren
Les palmes y llorers
Los martres que patiren
Mil afronts y tormens;
Y en eixa aigua tan pura
Prou las verges també
Sos lliris hi anegaren
Mes blanchs que un glop de llet.
¡Oh llansa benehida,
Ditxosissim acer!
Si jo n' hagués begut
En eix tant rich pitxé,
Ubriac d' aquell dols néctar
Que embriaga á qui beu d' ell,
N' hauria somniat veure
Ja la gloria del cel.

VI.

Vox.. lamentationis, luctus, et flœtus, Rachel plorantis.... et nollentis consolari.
(Jerem. c. 31. v. 15.)

Vuy bé 'n pots de plorá ¡pobre Raquel!
Si en tos brassos mort jau lo jovencel,
Que n' alletá ton pit!
Ahir fou lo hermós Lliri de la vall,
Vuy l' hálit de feréstech ventiscall
Sa flor blanca com gebre n' ha marcit.
«Hermosa nazarena,» ab gelosia
Un bon jorn te van dir en Samaria;
«Conta algom de ton Fill»
«Filles de Galilea,» mos ne han dit,
Jamay tinguereu Fill tant aixerit,
Si enmiralle lo sol com en espill.»
Llavors tos llabis descloguent, parlá
Volgueres com l' Esposa del Cantá:
«¡Ay de mon cor l' aymat!
»Al escompassar llachs en Hesebon,
»Triscá 'l cim del Carmel, Cedar, Hermon,
»Qui l' hagués de vosaltres aguaytat.
»Prou lo n' coneixeren dintre un miler
»Allá al Carmel n' es qual alció lleger
«Son cap n' es un fil d' or;
»Ses galtes estrafant rich carmesi,
»A les roses n' han prés color divi,
»Esblaymades restantne y sens olor.
»Los seus llabis gemada son poncella,
»Mes dolços que la mel que 'n fa l' abella
»Del mont Hibla allá 'l cim:
»Sos ulls son dos estels, que prou l' aurora
»Al surti al Orient, los mir y anyora,
»Com terra assedegada, llur ruixim:
»Les mans com glop de llet son tornejades,
»Y en sos dits porte perles encrostades
Qual la nina joliu:
»Puje dret com del Líbano palmera.
»Y tot Ell en pareix la primavera,
»Cuan altra volta als prats y camps sonriu.

»Mes avuy á les filles de Solima,
»Modulant mon llaud plorosa rima,
»Prou ne cantaré aixi:
»No 'm digueu mes ditxosa nazarena,
»Perque atrós sentiment mon cor omplena:
»Diades de ditxa já heu pasat per mi.
»¿Hont es aquella cara tant riallera?
»¿Que 'us heu fet rulls daurats de cabellera
»Vessanta pel coll seu?
»La d' Egipte prou fou mala jornada,
»Mes del Calvari n' est petjor estada,
Puig quedi sens conhort y en dolor greu.
»De la sang son sos llabis vermellenchs.
»Que no per carmesi color rosenchs
»No estan avuy pintants:
»Ni 'n torne á esclatar doble poncella,
»Cuan ne imprimeix un bes sa Mare á aquella
»Cara, en que Angels hi estan enmirallats.
»Sos ulls que al llambregarne fit á fit,
»Dos estels n' eran en serena nit
»Despenjats del cel blau,
»S' han enterbolinat; qual rich espill,
»Que oculte sa hermosura y tot son brill,
»Si polsúm á cubrirlo se n' escau.
»Mirau, mirau, sa hermosa figura,
»De la palma 'n tenia l' estatura;
»Tant sols n' era un reboll
»A son costat tot fill de Galilea,
»Qual torrella, les files de Judea
»Digueren, ser d' ebori son blanch coll.
«Mes ara que 'n farás nova Raquel?
»¿N' alsarás tos plorosos ulls al cel?
»¿Demanarás consol?
»Ses mans estan crespades, una llaga
»Lo seu cos n' emborrona tot y amaga:
»Ma falda te 'n fará de ton bressol.
»Llorta sa cara, despullat y fret,
»La sang que al cos vida y calor tramet
»Agolpada á son cor:
»Timbes de Galilea y de Efrem,
»Ciutat de Samaria y de Belem,
»¿N' heu vist may de semblant á mon dolor?

»Collades de Judea, puigs y comes
»Que omplenareu en altre temps d' aromes
»Hon relliscá son peu,
»No sentiréu ja may mes sa petjada;
»Ni 'us en fareu gelosos altra diada
»Per haberne acapit lo fill de Deu.
»Cafarnaum, Betania molt ditxosa,
»Hont feu Jesus gran gesta miraclosa,
Gemegueune en gran plor:
»N' has perdut ton joyell, ó Nazareth;
»Ni may mes sentirás, Gennezareth,
»Desferte Aquell de 'ls ones la remor.
»¡Ay de tu! poble ingrat y bordissench!
»Que hasta la mort ne fores febrosench
»D' Aquell que 't va creá:
»Vuy profetes degolles y apedregues,
»Demá á la mort al Just hasta n' entregues:
»Llamp de l' ira del cel ¿qui 't detindrá!
»Si s' esporgue aixi l' arbre de la Vida,
»Si son tronch ne ha rebut eixa brandida
»De ferest huragá:
»¡Ay del que será sech! lo llenyatayre
»A sengles destralades prou per l' aire
»Ses fulles, flor, brancatge 'n rutllará.
»Dels Patriarques, Profetes, lo Promés
»Dels nuvols un bon jorn en fou tramés
«Com ruixim estival:
»La terra de justicia assedegada
»Correguè á abeurarse en tal rosada,
»Hymne 'ls monts li 'n cantaren trihomfal.
»Poble ab qui Jehová extengué aliansa,
»Y que 'ls segles contares d' anyoransa
»Per un Redemptor teu;
»Mira tos fills y nets: ¡borda niçaga!
»Son cos de cap á peus n' es una llaga:
»Son cos enarbolat dalt d' una creu.
»Malhajes ingrat poble deicida,
»Que has vessat damunt teu la sang eixida
»Del cos del Home-Deu:
»D' assi endevant, oh rassa bordellera
»Te 'n dirán mal draper sens patria vera;
»Haurá en ton front escrit lo nom de Juheu.

VII.

Et depositum... posuit eum in monumento exciso.

(Luc. c. 23, v. 59.)

Les sombres se apiloten
Les sombres de la nit,
Que devall son mantell
S' hi amaguen tots los crims.
Va quedant pla tot fosch,
Encar mes fosch que un llim,
Ni 'ls estels ne llambreguen
Com ulls de serafins;
Ni la callada lluna
De la nit clar espill,
Vuy tramet á la terra
De llum platejats fils:
Si no que son mantell
Tant llampant que era ahir
Salpicat vuy s' ovira
Arreu de sanguents pichs;
Puig sanguents han de ser,
Lo sagnat sent divi.
Sotalies y dálies
Que 'l calzer vostre obriu,
Al caurer de rosada
Lo fresquivol ruixim;
N' arrencareu en plor
A l' endemá al matí,
Perque 'n veuren per terra
L' hermós Lliri marcit.
Los cap-brots no 'n sosmou
No pas vuy lo cefir,
Ni 'l flautat rossinyol
Glosa al marjal vehí;
Ans pareix que 'n senglota
Ab planys y greus cantits.
Sol 's destaquen tres creus
Del Calvari allá al cim,
Tres tétriques figures
D' ossament geganti:
La creu del bon Jesus,
De valor infinit;
Y dos, de malfactors
Que han pagat vuy sos crims.
Ni ha damunt freda llosa
Fantasmes ajupits,
Lo bon doncell sant Joan,
Lo aymat de Jesuchrist,
Sa Mare y altres dones
Que l' han anat seguint.
«Fugiune, Mare meva,
»Fugiu, fugiu d' assí,»
A Raquel ab greus prechs
Lo bon sant Joan li 'n diu:
«Lo veurer eixa llosa
»Que 'n guareix vostre Fill,
»No 'ns porta no conhort,
»Ans pena y neguit sí:
»Puig sols ne tira un glavi
»Als fons de vostre pit,
»L' estar vora l' aymat
»Sens podersen gaudí.
»Fugimne, Mare meva,
»Fugim, fugim d' assí
»Quel plugim de rosada
»Va cayhent fredolich,
»Y 'l vostre cor de Mare
»'S va partint á glapits.»
Cap á Jerusalem
Ja se 'n van dirigint;
Ja 'n fan la recolzada
D' aquell sangnent camí,
Que ha regat ab ses venes
De Deu lo mateix Fill.
Ja tot just se n' ovira
Del Calvari lo cim,

Lloch ahont n' han clavat
Lo cantat per David.
Cuan girantse en rodó
La Figura del mitg,
Y sos brassos al cel
Aixecantne esllantguits,
»Adeu mon Fill, adeu,»
Ab gemechs y planys diu;
»Si te n' han tret la vida
»Tambe l' han treta á mi:
»Puig en va viu la mare
»Cuan no 'n te ja 'l seu fill.
»¡Oh! terra de Judea,
»Que aviat se t' ha fet nit!
»Daurats rulls n' esbrinabe
»L' auba de bon mati,
»Augurantne una diada
»Falaguera sens fi:
»Mes ja cap á la posta
»Lo teu Sol n' ha fugit.
»Surti la primavera
»Ab engarlandats dits,
»Mes la tardor temprana
»Sos gays fruits n' ha marcit:
»Aixis tambe mon cor
»Un jorn ne fou joliu;
»Hasta que se hi clavaren
»Set glavis mitg á mitg.

PLEGARIA.

Y puig ab cor contrit
Hem cantat tos dolors,
Fesho, Mare afligida,
Amparans en eix mon.
Y cuan brando la dalla
Ab gelats dits la mort....
Cuan ma sang estancada
Se geli glops á glops...
Y 'ls tèrbols ulls se cloguen....
Mon esprit lluyto hi tot;
Llavors ma pobre ánima
Fes que emprenguia lo vol
En los teus flonjos brassos,
Capdalt ¡amont...! amont...!

Número 18.

Á LA SOLEDAD DE MARIA

por

D.ª Luisa de Diaz de Escovar.

¡Stella matutina!

Todo es tristeza, y soledad, y llanto
vencen las sombras á la luz del dia,
y muda el ave en la arboleda umbria
No dá al viento las notas de su canto.

—

Perdido el hijo, á quien amaba tanto,
su pena sin rival sufre Maria
y al escuchar sus ayes de agonia,
cielo y tierra acompañan su quebranto

—

El *Justo entre los Justos* se ha ofrecido
por salvar á sus propios ofensores
que sus bondades dieron al olvido.

—

Y al dar muerte á su Dios los pecadores,
un corazon de madre han convertido
en manantial inmenso de dolores.

Número 19.

Á MARIA SANTÍSIMA

EN SU SOLEDAD

por

D.ª Victoria Peña de Amer.

Con sangre en el Calvario trasplantada

Rosa de Jericó, Palma florida,
De Dios por el aliento perfumada
Azucena gentil no mancillada,
De Galilea en Nazaret nacida,
Bella aurora en Belen de eterna vida
Por los Santos profetas anunciada:
Y ora pálida Luna desolada,
Eclipsado tu Sol oscurecido.
Firme al pié de este trono de dolores
¡Oh Reina de los mártires Maria!
¿Quién te acompañará? Los pecadores
Tus hijos son: Jesus te los envia
Del seno del amor de sus amores,
Tus hijos son: ¡Oh dulce Madre mia!

ÍNDICE.

—=—

	Pág.
Núm. 1.—Acta del Certámen.	5
Núm. 2.—Discurso del Sr. Director de la ACADEMIA I. don José A. Brugulat.	11
Núm. 3.—Memoria del Sr. Secretario de la ACADEMIA don José A. Mostany.	19
Núm. 4.—La salvacion de un náufrago. Leyenda por D. Narciso Diaz de Escovar..	27
Núm. 5.—A Nuestra Señora de Begoña, por D. Enrique García Bravo.	33
Núm. 6.—A la Virgen de Begoña, por D. Francisco de Iturribaria, Pbro.	37
Núm. 7.—Oda á Nuestra Señora de Begoña, por D. Narciso Díaz de Escovar.	45
Núm. 8.—A la Virgen María. Plegaria, por D. Juan B. Pastor Aicart..	49
Núm. 9.—Al Claustro por María, por el Iltre. D. Antonio Sisó, Canónigo Penitenciario..	53
Núm. 10.—A María. Plegaria por D. Juan B. Pastor Aicart.	57
Núm. 11.—Flores del Alma, por D. Narciso Diaz de Escovar	65
Núm. 12.—A la Virgen María, por D. Juan B. Altés y Alabert, Pbro.	67
Núm. 13.—¡Madre! por D. Rafael Nart Arjo.	71
Núm. 14.—Oda pindárica, por D. José María Sansa, Pbro. .	75
Núm. 15.—A la Inmaculada Patrona de la Joventud Católica de Lleyda, per En Joan B. Pastor Aicart. .	79
Núm. 16.—Del Temple al Calvari, per Na Trinitat Aldrich y de Pagés.	85
Núm. 17.—Los set Dolors, per En Anton Riba y Palau. . .	99
Núm. 18.—A la Soledad de María, por D.ª Luisa de Diaz de Escovar.	115
Núm. 19.—A María Santísima en su Soledad, por D.ª Victoria Peña de Amer..	117